

Résumé des principes de direction.  
Jésus est vraiment le fils de Marie. ex qua  
natur est jesus.  
Si nous sommes appelés à l'adoption des enfants  
de Dieu. Si ~~est~~ la vie éternelle et l'héritage  
céleste. Suppose le chose.  
personne ne sera sauvé, qu'autant qu'il <sup>aura</sup> sera  
une grande conformité avec j. l. : Dieu ne  
prédestine personne que pour être conforme  
à j. l.

**Juan B. Armbruster**

**Vida y formación espiritual**

**según los "Escritos de**

**Dirección" de**

**G. José Chaminade**

**VIDA Y FORMACIÓN ESPIRITUAL  
SEGÚN LOS "ESCRITOS DE DIRECCIÓN"  
DE G.JOSÉ CHAMINADE**

**JEAN-BAPTISTE ARMBRUSTER**

Marian Library Studies. Dayton.  
Vol. 17, Article 35, Pages 460-517.  
2014

Servicio de publicaciones marianistas  
Traducción: Pablo Rambaud  
2023

## INTRODUCCIÓN

### 1.- Jean-Baptiste ARMBRUSTER SM (1922-2008). Breve historia de un gran investigador

Jean-Baptiste Armbruster, religioso y sacerdote marianista francés, ha sido un investigador y divulgador infatigable de la vida y doctrina de nuestro fundador, el beato Guillermo José Chaminade. Pertenece a un gran grupo de estudiosos y escritores de la Compañía de María en la segunda mitad del siglo XX: Joseph Verrier, Vincent Vasey, Raymond Halter, Leo Pauels, Joseph Stefanelli, Thomas Stanley, Paul Hoffer, Eduardo Benlloch, Ambrogio Albano, Piero Ferrero, Pierre Humbertclaude, Lawrence Cada, William Joseph Cole, Luigi Gambero, William Ferree, etc.

Al comienzo de los años 50, cuando J-B. Armbruster era seminarista en Friburgo, había muy poco publicado de lo que hoy llamamos “escritos del P. Chaminade”, exceptuando las **Cartas** y lo que se transmitió indirectamente en «**El Espíritu de nuestra fundación**». Los textos yacían en los lejanos Archivos Generales de la Compañía de María en Roma. Entonces él empezó contagiando su interés a un grupo de seminaristas. Utilizando los medios técnicos del momento, se trató de aproximar los archivos de Roma a Friburgo, por medio de microfines, que se conservaban, como un tesoro, en la Biblioteca del seminario. Algunos seminaristas empezaban a escoger como temas de sus tesis de doctorado asuntos relacionados con el pensamiento del P. Chaminade.

En 1956, el empeño de Jean-Baptiste Armbruster consiguió una publicación, todavía algo doméstica, de una serie en tres volúmenes. Los tituló «**Escritos de Dirección**» y contenían los escritos primitivos del P. Chaminade sobre la formación espiritual en el Instituto (“Método de virtudes”), primeras Reglas, “Cartas a un maestro de novicios”, Manuales de Dirección y el famoso “Cuaderno D”, preparatorio de las Constituciones. Esta publicación fue un hito en la difusión de los escritos del fundador, A esta primera serie siguieron otras, entre las que destacan los «**Escritos Marianos**», en dos volúmenes (1966). Se había empezado ya una tarea imparables que nos permitía leer directamente al P. Chaminade en sus fuentes originales. Armbruster tenía además el interés de manifestar que estas publicaciones eran obra de un equipo cuando se trataba de tareas de envergadura, sistema de trabajo que ha continuado hasta hoy. Inmediatamente empezaron las traducciones, que han sido fundamentales en nuestras bibliotecas comunitarias.

Una de las primeras obras con las que Jean-Baptiste Armbruster expuso el pensamiento del Fundador fue «**Conocer, amar y servir a María, con G. José Chaminade**» (París, 1982). Sin embargo este libro ha tardado en ser traducido al español y solo ha aparecido en formato digital (SPM.Biblioteca digital marianista.2021). El título del libro y su estructura, recoge la triple expresión con la que el Fundador designó a las **tres dimensiones antropológicas**, que aplicó a diversos temas de su espiritualidad. *Conocer* remite a la dimensión racional, *amar* a la dimensión profunda o central del ser humano, y *servir* a la dimensión práctica. Esta tríada explica su *visión sobre Jesús*, tomándola de Juan Jacobo Olier: “Jesús ante los ojos” (conocerle), “Jesús en el corazón” (amarle) y “Jesús en las manos” (servirle, seguirle, conformarse con él en la vida). También *la fe* es vista desde esos tres pasos sucesivos: *fe racional* (“la fe busca comprender”), *fe del corazón* (amar lo que se cree) y *fe práctica* o comprometida. La fe, que surge necesariamente del conocer, si se queda en ello, y no avanza hacia la fe del corazón, se hace fe especulativa que “no salva” (Pablo en Romanos, justificación por la fe en Trento). Siguiendo estos tres pasos, también María debe ser conocida, amada y servida.

Esta obra ha tenido una influencia en dos direcciones. Una primera, en algunos nuevos estudiosos del P. Chaminade que se inspiraron ampliamente en ella para continuar sus trabajos. Y otra, sencillamente, en la revitalización espiritual de numerosas personas de la Familia Marianista, religiosos, religiosas y miembros de las Comunidades laicas marianistas.

El libro es muy importante en la bibliografía de Armbruster por ser un fruto maduro de su importante trabajo sobre María en los escritos fundacionales, que conocemos como «**Escritos marianos**». En esa obra crucial, en la que se recopilaban por primera vez todos los textos marianos del Fundador, son importantes: a) Las introducciones a los dos volúmenes, donde se ofrecen las fuentes y las claves históricas de los textos. b) Los valiosos índices bíblicos, de materias y de personas. «Escritos marianos» era la fuente, pero era necesario beber de ella y darla a beber. Eso lo representan tantos libros que la investigación y la divulgación marianista han ofrecido posteriormente.

«Conocer, amar y servir a María» es una obra con un enfoque y finalidad muy distinta a la que nos ha ofrecido años después Emilio Cardenas con su «Itinerario mariano de G. José Chaminade, Misionero de María» (SPM. 2004). Este es un estudio completo de investigación histórica, y el de Armbruster es una obra de divulgación sobre nuestra relación con María, muy fundamentada y documentada desde los escritos fundacionales. La obra tiene su origen en unos encuentros en Italia y luego se convirtió en un libro que estaba dirigido y dedicado a las Fraternidades marianistas de Francia. Pero el alcance de la obra lo convierte en una obra para toda la Familia marianista. Es una obra original por su enfoque de «**nuestra relación espiritual con María**», lo que le da al libro una riqueza muy especial. Armbruster profundiza a la vez, en lo que significa esta «relación» desde la vivencia personal y desde la misión. Porque como dice Cárdenas en su título, Chaminade era un «misionero de María», y eso brotaba por la relación espiritual que vivió con Ella. Es importante descubrir cómo **une Armbruster la vivencia y la misión: Conocer y hacer conocer; amar y hacer amar; servir y hacer servir**. Dicho esto, que es la gran aportación del libro a la bibliografía mariana marianista, debemos reconocer y agradecer al mismo tiempo, la fundamentación permanente del tema, en los escritos fundacionales. Esa es la otra cara de la moneda, porque el autor está continuamente haciéndonos escuchar los orígenes carismáticos.

En **1989** aparece en francés una obra muy importante de Armbruster: «**El estado religioso marianista**». Es un comentario de la **carta del P. Chaminade a los predicadores de retiros**, con motivo del 150 aniversario del texto (24 de agosto de 1839). Evidentemente el análisis exhaustivo de este documento de familia es el fruto de una larga vida dedicada a un trabajo minucioso y asiduo sobre el P. Chaminade. Y en **1992** publica «**Escritos sobre la fe**», trabajo recopilativo de textos con introducciones, del pensamiento y convicciones del Fundador sobre este tema central en su visión cristiana y su interés formativo cara a los discípulos y misioneros marianistas.

**Ese mismo año (1992)** interviene en el simposio marianista de Dayton «**The Promised Woman**» (**La Mujer prometida**), con una ponencia importante: «**En las fuentes de la espiritualidad misionera marianista**», un texto definitivo sobre el carisma, su evolución y sus claves. La ponencia se estructura en cuatro partes: 1.- *Los Fundadores*. G. José y Adela, cimientos vivos y activos del don de Dios. 2.- *La Misión en la Iglesia*. Carácter y sentido de la vida marianista. Una misión permanente. 3.- *La formación de los misioneros*: El Credo, la Dirección o Itinerario espiritual y la Oración. 4.- «*Un hombre que no muera*». *La transmisión del carisma*. Este estudio tiene un enorme valor por tres razones: primeramente por darnos a conocer cómo evoluciona la formulación del carisma marianista; en segundo lugar por la síntesis de la espiritualidad marianista, misionera y mariana a la vez; y finalmente por el retrato que ofrece de nuestro Fundador, en cuanto visionario y adelantado a su tiempo, especialmente por su original y novedosa visión eclesial.

Para preparar el bicentenario, la Compañía de María decide en el Capítulo general de 1991, dar a conocer íntegramente los Escritos fundacionales y la historia de la SM. Por eso, **de 1994 a 2009**, se publica la colección **“Escritos y Palabras”(EP)**, recopilación de los textos no epistolares, ordenada históricamente, con introducciones y notas. Es una obra coordinada por Ambrogio Albano junto a un equipo, compuesto por el mismo Armbruster, junto a Serge Hospital, André Fetis, Emile Wertz, y José Khasa-Beya Mayela. Esta publicación, ha sido inmediatamente traducida a las principales lenguas marianistas, constituyendo un corpus documental decisivo para investigadores y divulgadores. La traducción completa de las Cartas del P.Chaminade (al inglés, italiano y español) ha sido el gran complemento a EP.

Hay que añadir, que tanto los *Escritos de Dirección* como los *Escritos marianos* no quedan “superados” por la nueva y gran colección de **“Escritos y Palabras”** pues siguen siendo una fuente complementaria a esta última obra, recopilatoria de nuestros archivos. Los contenidos, por ejemplo, de **Escritos de Dirección**, o **Escritos sobre la fe**, como los de *Notas de retiros* (L.Pauels), *Escritos de oración* (R.Halter), etc, presentan a veces más versiones documentales o distintas de las que hay en EP. Además en “Escritos de Dirección” se ofrecen en el tercer volumen, textos valiosísimos de los primeros marianistas coetáneos del Fundador y de la misma Adela (“Catecismo de los cinco silencios”), cosa que no ocurre en EP. Por tanto, la obra de Armbruster sigue siendo crucial como fuente documental.

Todas las obras de Armbruster citadas en esta historia están disponibles en la «Biblioteca digital marianista» (BDM).

En medio de una vida entregada a la investigación de nuestros escritos fundacionales Juan Bautista Armbruster escribe un texto de gran importancia: *Vida y formación espiritual según los “Escritos de Dirección” de G.José Chaminade*. Es el texto que se presenta brevemente a continuación y que se ofrece íntegro después.

## **2.- «Vida y formación espiritual según los "Escritos de Dirección" de G.José Chaminade»**

En la serie de estudios de Biblioteca mariana de Dayton, se publicó (2014) este importante artículo en el que Armbruster hace una síntesis de la evolución histórica de la “Dirección” tal como la fue expresando nuestro fundador desde su apoyo espiritual a sus congregantes, pasando por el primer método, que sirvió de guía en el “Instituto de María”, hasta la formulación final en las Constituciones de 1839 (SM-FM).

Uno de los grandes temas destacados de investigación, a lo largo de los estudios y publicaciones marianistas, es el de la “Dirección”, es decir, los principios y métodos para la formación en nuestra espiritualidad, de los seglares, religiosas y religiosos marianistas. Ya Armbruster recopiló y reflexionó sobre ello en su primera obra (**Escritos de Dirección**).

Durante muchos años y también en la actualidad, ha brillado con luz propia el **“Método o sistema de virtudes”**, con el que el fundador y sus compañeros de camino, especialmente Adela, Lalanne y David Monier, iniciaron en la vida espiritual a los miembros de las fundaciones marianistas. Algunos escritores y formadores, como Quentin Hakenewerth, Ignacio Otaño o Luis Casalá, han publicado libros sobre el Sistema de virtudes, estudiándolo en relación con la cultura y lenguaje actual o proponiéndolo como método de oración o acompañamiento espiritual.

Pero progresivamente, el estudio de los escritos fundacionales ha abierto la reflexión y ha provocado un conocimiento mayor tanto de la evolución del pensamiento y pedagogía de la Dirección marianista, como de la maduración de la formulación del carisma. La

sistematización de los escritos fundacionales en “Escritos y palabras”, con sus introducciones ha ayudado a establecer el camino evolutivo de la “Dirección espiritual marianista”. Se han identificado los momentos en los que se han dado pasos a partir del “**Sistema de virtudes**” (Fase 1ª) hacia la importancia de las **Virtudes teologales** (La **Vida teologal**, que Dios regala desde Jesucristo y especialmente la **fe del corazón**. Fase 2ª); y finalmente la fase en la que se abre paso la “**Teología de la conformidad con Cristo**” (Fase 3ª y definitiva): el Espíritu santo, hizo que María por la fe concibiera al Hijo de Dios y este fuera formado en su seno, y este mismo Espíritu hace que nosotros por la fe seamos concebidos en el seno de la ternura maternal de María (Iglesia), a semejanza de Jesús. Es la culminación de la “Dirección o Camino espiritual marianista”, que se plasma en las primitivas Constituciones (1839) y llega intacta hasta nuestros días, también en nuestras Reglas y Libros de vida.

En “Escritos y Palabras” podemos establecer cuáles son los textos clave de cada una de las tres fases (Sistema de virtudes, Las Virtudes teologales-Fe del corazón-Pneumatología, y la Conformidad con Cristo por la acción del Espíritu santo y la colaboración de María). El año 1828, cuando se publican por primera vez las obras de Juan Jacobo Olier, se marca un punto de inflexión en la historia de la “Dirección espiritual marianista”. Los dos manuales inacabados de Dirección (EP VI, 76 y 83), el “Cuaderno D” (EP VII, 18-25) y el “Primer bosquejo de los ejercicios que preceden” (EP VII, 27), están ya influidos por la nueva “teología” de la conformidad con Cristo, la acción del Espíritu Santo y la labor formativa y misionera de María.

En el siguiente trabajo de síntesis, se analiza magistralmente la evolución de la formulación del Itinerario espiritual-formativo marianista. Podemos decir que encontramos en este texto de madurez de Armbruster, una de las mejores exposiciones sobre el desarrollo histórico de la espiritualidad marianista.

+++++

## NOTAS SOBRE ESTA EDICIÓN

1.- El editor de esta publicación digital añade [entre corchetes] sus propias notas, especialmente para añadir las referencias de la colección de *Escritos y palabras*, a las que ofrece Armbruster, que son siempre las de *Escritos de Dirección*, tal como él mismo indica en la Nota 1:

CHAMINADE, *Écrits de direction*, Friburgo (Suiza), t. I, 1956, t. II, 2ª edición, 1964.

En el resto de este texto utilizaremos las siglas: D.I o D.II.

Por ello, utilizaremos la sigla EP, para dar, en muchos casos, las referencias equivalentes en *Escritos y palabras* (traducción española del SPM.Madrid. 2011-2017).

2.- Hay que añadir que Armbruster da referencias de documentos que no aparecen en *Escritos y palabras*, bien sea porque no son escritos del P.Chaminade, o porque ofrece versiones distintas de los textos que hay en *Escritos y palabras*. En todos los casos, Armbruster remite siempre a su obra *Escritos de Dirección*.

3.- Los *Escritos de Dirección* de Armbruster (edición de los tres tomos en un solo volumen), y los siete volúmenes de *Escritos y Palabras*, en traducción española, pueden consultarse o descargarse en la Biblioteca digital marianista (BDM): ([biblioteca.familiarianista.es](http://biblioteca.familiarianista.es)).

## VIDA Y FORMACIÓN ESPIRITUAL SEGÚN LOS "ESCRITOS DE DIRECCIÓN" DE G. JOSÉ CHAMINADE

**JEAN-BAPTISTE ARMBRUSTER**

Traducción del texto publicado en  
Marian Library Studies. Dayton.  
Vol. 17, Article 35, Pages 460-517.  
2014

El fundador de las religiosas y los religiosos marianistas, el padre Guillermo-José Chaminade, siempre se preocupó por la vida espiritual de los suyos. Dejó una serie de escritos sobre este tema que se han recogido en dos volúmenes<sup>1</sup>. El primero es una colección de textos que exponen lo que se conoce entre los marianistas como el método de virtudes. El segundo contiene dos series de textos: unos destinados esencialmente a la formación de los novicios y otros, más generales, centrados en la conformidad con Jesucristo.

### DOS ÉPOCAS, UNA ÚNICA FORMACIÓN

Desde 1816, fecha de la fundación de las Hijas de María en Agen, hasta 1828, décimo aniversario de la fundación de la Compañía de María en Burdeos, los escritos de *Dirección* desarrollan las diversas virtudes de preparación, purificación y consumación que se proponen como base de la vida espiritual marianista de los comienzos, es decir, de un primer período de la formación.

En 1828 apareció el primer Manual de dirección que ya no proponía el método de virtudes, sino que trataba muy explícitamente la vida de fe. Los siguientes escritos, en su mayoría, ampliarán esta enseñanza sobre las virtudes teologales. Pero esto no significa que el método de virtudes hubiese dejado de aplicarse.

La fecha de 1828 marca un punto de inflexión en la historia de nuestros dos Institutos religiosos. El 10 de enero, muere en Agen la Madre de Trenquelléon, fundadora de las Hermanas Marianistas. El 6 de febrero, en el Consejo de la Administración General de la Compañía de María, se decidió que el P. Chaminade quedaría liberado de los asuntos corrientes para dedicarse a la redacción de las primeras Constituciones de la Compañía y a la revisión de las de las Hijas de María. El 20 de febrero, el Buen Padre Chaminade, en una circular a la Compañía de María, expuso su plan para *consolidar definitivamente lo que se había hecho, y aportar, si fuese posible, la mejora que cada uno de nosotros debía desear*. Para ello pide las oraciones de sus religiosos<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> CHAMINADE, *Écrits de direction*, Friburgo (Suiza), t. I, 1956, t. II, 2ª edición, 1964. En el resto de este texto utilizaremos las siglas: D.I o D.II [Esta edición dará la equivalencia a *Escritos y Palabras* (EP) en muchos de los textos citados de *Escritos de Dirección*. Ambas obras en *biblioteca.familiamarianista.es*]

<sup>2</sup> *Lettres de M. Chaminade*, Nivelles (Bélgica), 1930, vol. II, 449, pp. 308-310. En adelante, se hará referencia a *Lettres de Chaminade* con la sigla LC [Las *Cartas* de Chaminade, también en la BDM].

Así pues, diez años después de la fundación de la Compañía de María, el P. Chaminade se dedica a darle finalmente las Constituciones. Por tanto, a partir de 1828, va a trabajar sobre todo para la Compañía. Mientras el Padre Lalanne, en Gray, Haute-Saône, comenzaba a redactar un primer texto de las Constituciones, basándose en notas autógrafas del Fundador, éste, en Burdeos, con su secretario David Monier, comenzaba a redactar un Manual de Dirección destinado a la Compañía y paralelo al que el mismo David había escrito para las Hijas de María en sus orígenes.

Las *Constituciones de la Compañía de María*, redactadas en 1828-1829, son muy diferentes del *Gran Instituto*<sup>3</sup>, no sólo en su plan sino aún más en su doctrina espiritual. Las Constituciones desarrollaban la importancia de la vida teológica que mira a la conformidad con Jesucristo. Por tanto, era natural que el Manual de Dirección desarrollara la misma doctrina y adoptara también una nueva orientación claramente teológica. En efecto, aquí el autor, apelando al Concilio de Trento, *traza el camino que debemos seguir: este Concilio nos enseña que la fe es el principio, el fundamento y la raíz de toda justificación*<sup>4</sup>. Y, dirigiéndose a los futuros novicios de la Compañía, los anima: *vais a comenzar una vida nueva, la vida de la fe*<sup>5</sup>. A continuación propone también un método de dirección más flexible. Se requiere el *ejercicio de la fe* a través de un conocimiento más profundo de *nuestra fe en Dios, en Jesucristo, en el Espíritu Santo y la Santísima Virgen*<sup>6</sup>.

Por último, esta nueva orientación pone de relieve la finalidad espiritual única de nuestros dos Institutos, a saber, la conformidad con Jesucristo, para cuya realización, el Espíritu Santo y María desempeñan un papel esencial. Y esta finalidad cristológica va a ser en adelante más o menos subrayada por todos los escritos de dirección desde 1828 hasta 1840.

## HACIA UNA SANTIDAD MARIANA APOSTÓLICA

Desde el momento en que se inicia la formación espiritual es esencial ser claramente consciente de su finalidad, que es la llamada a la santidad, pues nuestros Fundadores no quieren formar ascetas sino santos.

El modo en que el P. Chaminade acoge esta llamada a la santidad, a partir de la cooperación con la misión de María, merece ser considerado. En un largo texto de uno de sus autores favoritos, Jacques Marchant<sup>7</sup>, el fundador retoma un texto del Levítico según la Vulgata: *Sancti estote, Sed santos, porque yo soy santo* (Lev 11,44). Tras una primera y una segunda invitación a la santidad, he aquí la tercera, traducida del texto latino de Marchant:

*Sed santos, como hijos especiales de vuestra santísima Madre, María. Debéis ser sus colaboradores para que junto con ella, podáis, por vuestro trabajo, dar a luz a Jesús en el corazón de los fieles y engendrar hijos de santidad. Hijitos míos, a los que doy a luz continuamente, hasta que Cristo se forme en vosotros* (Gal 4,19)<sup>8</sup>.

En este texto leemos que los sacerdotes son *hijos especiales de María* porque, en San Juan, fueron entregados a María por Jesús en la cruz, como explica el autor en otro lugar<sup>9</sup>.

<sup>3</sup> Este es el nombre que recibe la primera regla dada por el P. Chaminade a las Hijas de María en 1816, cuyo título exacto es: *Instituto de las Hijas de María*, AGMAR 38.4.1. Los textos de esta regla se encuentran en *Escritos de dirección*, vol. I, nº 1 a 135 [Y en EP V,6].

<sup>4</sup> D.I. 1248.

<sup>5</sup> D.I. 1250.

<sup>6</sup> D.I. 1251-1252; 1253.

<sup>7</sup> *Hortus pastorum in quo continetur omnis doctrina fidei, et morum ad conciones, catechismum, controversias, et casus conscientiae omnibus animarum curatoribus necessaria*. Auctore R. D. JACOBO MARCHANTIO pastore ... Venetiis, MDCCVIII, p. 593, 2ª col.

<sup>8</sup> CHAMINADE, *Notes d'Instruction*, vol. 4, 204, p. 133 [Ver las *Notas de instrucción* en la BDM].

<sup>9</sup> *Hortus pastorum*, o.c., p. 593, 1ª col.



Tienen una Madre muy santa y cuya santidad deben imitar. Pero como hijos, son cooperadores de la maternidad espiritual de María y, a través de su labor pastoral eclesial y en con María, dan a luz a Jesús en el corazón de los fieles, llamados también a la santidad. Y el autor, como ha hecho a menudo el P. Chaminade<sup>10</sup>, cita las palabras de San Pablo a los Gálatas 4,19.

Con este antiguo texto, estamos como en el origen del carisma mariano del P. Chaminade. Sin embargo, lo que Marchant escribió para los sacerdotes, el Fundador de los Marianistas tuvo la audacia de aplicarlo también a todos los bautizados, particularmente a aquellos, entre los laicos y luego los religiosos, que acogieron este carisma como su propia vocación. Para el P. Chaminade, es toda la Iglesia la que comparte la misión maternal de María, viviendo en santa alianza con ella, la Toda Santa. Para nuestros Fundadores, un paso previo a cualquier misión es la santidad de los misioneros.

## SANTIDAD Y PERFECCIÓN

Gracias a esta orientación hacia la santidad, la formación espiritual contará con apoyos fuertes y dinámicos. Esta motivación es indispensable para quienes desean seguir el camino de perfección propuesto por la tradición marianista, como ya recordaba San Benito a todas las generaciones de monjes en el Prólogo de su Regla.

Quien ha presentado más ampliamente la santidad como requisito de partida para cualquier obra de perfección es Lalanne, al principio de sus *Ejercicios Espirituales*<sup>11</sup>. Este pasaje presenta a la vez la santidad y el camino de perfección que se proponen los marianistas para alcanzarla<sup>12</sup>.

En pocas páginas, gracias a los textos bíblicos, Lalanne pone de relieve el objetivo de toda santidad: *dar muerte al hombre viejo y hacer vivir al nuevo*<sup>13</sup> y, a continuación, nos recuerda la importancia de las virtudes teologales en este proceso que debe desembocar en el florecimiento de nuestro ser en gracia, *copia perfecta de nuestro Señor Jesucristo*<sup>14</sup>.

A continuación, el texto presenta y sitúa los medios de perfección ofrecidos en el Instituto: las virtudes de preparación, todo el trabajo de fortalecimiento espiritual, las virtudes de consumación. Cuando *hayamos llegado a este punto, entregaremos toda el alma a la fe, a la caridad y a la esperanza, y con la ayuda de la gracia, trabajaremos para hacerla vivir la vida del justo y del hombre nuevo*<sup>15</sup>.

Una vez recordadas estas enseñanzas fundamentales, estamos preparados para profundizar en los medios de perfección tradicionales en nuestros Institutos religiosos.

---

<sup>10</sup> Véanse las referencias en: CHAMINADE, *Écrits Marials*, Friburgo (Suiza), 1966, t. I, p. 16 [Ver *Escritos marianos* en la Biblioteca digital marianista (BDM): [biblioteca.familiamarianista.es](http://biblioteca.familiamarianista.es)].

<sup>11</sup> D.I. 644-666.

<sup>12</sup> Sobre la complementariedad entre "santidad" y "perfección", ver estos dos términos en el *Diccionario de la Regla Marianista*, Roma, 1988 [Verlo en la BDM]

<sup>13</sup> D.I. 649.

<sup>14</sup> D.I. 658.

<sup>15</sup> D.I. 669.

# 1.- EL MÉTODO DE VIRTUDES

## LOS TEXTOS

El texto más antiguo que presenta el conjunto de este método se encuentra en la primera regla de las Hijas de María, el *Gran Instituto*. A esto le siguieron varios textos, explicaciones y comentarios sobre esta presentación original.

## LOS PRIMEROS TEXTOS

Originalmente, en 1816, donde nos situamos ahora, el método sólo incluía cuatro *virtudes de preparación: el silencio, el recogimiento, la obediencia y la aceptación de las mortificaciones*. De estas virtudes, el *Instituto* dio tanto la definición como la práctica<sup>16</sup>. El mismo texto añadía *cuatro virtudes de consumación: la humildad, la modestia, la casta abnegación de sí mismo, la renuncia a las cosas del mundo o, lo que es lo mismo, la pobreza*<sup>17</sup>.

Sin embargo, el *Gran Instituto* señaló que, durante el tiempo de aplicación de las virtudes de preparación, será necesario superar *contrariedades, pruebas y tentaciones*<sup>18</sup>. El ejercicio de las virtudes de consumación requiere la victoria sobre *los problemas, los obstáculos y la falta de discernimiento*<sup>19</sup>. Todo este trabajo intermedio será integrado en el método de 1816 por el *Pequeño Instituto* y se denominará *purificación*<sup>20</sup>.

Por último, ya en el *Gran Instituto*, la oración formaba parte del método como medio de formación (D.I. 33-39). Así, desde la primera regla, el método de virtudes, es decir, *el alfabeto de la perfección* (D.I. 40b), está indicado y suficientemente descrito. En la presentación posterior de estas virtudes, tendremos que volver a este texto primitivo.

A partir de aquí, Reglamento y Comentarios especificarán la forma en que los candidatos deben formarse con el método, al tiempo que aportarán nuevas ideas, fruto de la experiencia y el crecimiento del Instituto<sup>21</sup>.

A partir de 1816, para ayudar a los jefes y madres de celo, se escribieron dos Manuales de Dirección. El primero fue el del Sr. David Monier, secretario del Fundador, que había compuesto, bajo la dirección del P. Chaminade, el *Gran Instituto*, del que el artículo 445 anunciaba un *escrito*<sup>22</sup>.

Este largo texto titulado *Dirección sobre el Instituto de las Hijas de María*<sup>23</sup> explica cada virtud y da consejos sobre cómo proceder para que esta *dirección genere el aire y el carácter familiar que creemos se debe dar a las Hijas de María*<sup>24</sup>. Aunque inacabado, este escrito tuvo una gran influencia en ambos institutos religiosos.

<sup>16</sup> D.I. 7.9-12 para la definición y D.I. 13-18 para la práctica.

<sup>17</sup> D.I. 21-31.

<sup>18</sup> D.I. 19.

<sup>19</sup> D.I. 32, 37.

<sup>20</sup> D.I. 142. *El Instituto de María* de 1818, una adaptación del anterior para la Compañía de María, da las mismas indicaciones, lo que significa que el método era bueno para ambas órdenes religiosas: D.I. 151-154.

<sup>21</sup> Véanse en D.I. los textos E (163-224), F (225-310), G (311-388), H (389-395).

<sup>22</sup> D.I. 110 y nota 27. Es de suponer que David Monier participa junto al P. Chaminade en el origen del método de virtudes.

<sup>23</sup> D.I. 396-643; sobre las circunstancias de su composición y los manuscritos, véase también la Introducción histórica, pp. xvi-xvii [EP V, 12].

<sup>24</sup> D.I. 398.

El otro manual es obra del joven jefe de celo de la naciente Compañía de María, Juan Bautista Lalanne. Titulado *Ejercicios Espirituales*<sup>25</sup>, presenta algunas de las virtudes y el trabajo de purificación desde nuevas perspectivas. Propone sistemáticamente un método de asimilación que consiste en una exposición sobre cada virtud, seguida de propuestas de meditación y examen: conocer, meditar, actuar para que esta enseñanza se convierta en vida. Este manual también tuvo una gran influencia; su método, en particular, se generalizó. Conferencias, meditaciones y exámenes han hecho de ello verdaderos *ejercicios espirituales*, propios de los jóvenes institutos religiosos marianistas.

Estos largos textos se convirtieron en una enseñanza más breve en los siguientes escritos: *Dirección del Instituto de María*<sup>26</sup> y *Pequeño manual de dirección de novicios*<sup>27</sup>. A estos textos hay que añadir una conferencia pronunciada por el P. Georges Caillet en el retiro de 1824 en Saint-Remy<sup>28</sup> así como el resumen de una *Instrucción sobre los caminos evangélicos* pronunciada por el P. Charles Rothéa en un retiro en Saint-Hippolyte<sup>29</sup> en 1831.

### LOS TEXTOS DE LOS FUNDADORES

El 29 de abril de 1825, la madre de Trenquelléon escribe a la maestra de novicias de Burdeos, la madre Luis Gonzaga Poitevin: *¿Le enseñaste mis diversos catecismos al Padre (Chaminade) o al Sr. Caillet? Tendrían que pasar por la aprobación antes de ser considerados parte del Reglamento. Disfrutemos de la vida del buen Padre*<sup>30</sup>. En efecto, a la Madre Fundadora le gustaba plasmar su enseñanza en textos escritos en forma de catequesis. Estos son: *Pequeño catecismo sobre los silencios*<sup>31</sup>, *Catecismo de la purificación*<sup>32</sup>, *Catecismo abreviado del Instituto de María*<sup>33</sup>. Parece que también se le puede atribuir: *Catecismo del recogimiento*<sup>34</sup>, *Catecismo de la obediencia*<sup>35</sup>, *Catecismo de la aceptación de las mortificaciones*<sup>36</sup>.

A estas enseñanzas oficiales hay que añadir su correspondencia, de 1819 a noviembre de 1827, en la que, a través de diecisiete cartas, podemos ver la forma práctica con la que Adela hizo vivir todas estas virtudes y, sobre todo, el dinamismo espiritual que quiso compartir con sus Hermanas<sup>37</sup>.

Por último, están los textos personales del P. Chaminade. Además de inspirar todo el método, también lo ha explicado en ocasiones. Durante su visita a las Hijas de María en Agen, del 1 al 7 de septiembre de 1820, dio tres *Conferencias*: la primera *sobre la perfección y el espíritu del Instituto*, la segunda titulada: *Nadie será coronado si no ha combatido valerosamente*, la tercera: *Sed valientes en el combate si queréis recibir la corona de la vida*<sup>38</sup>. Con un lenguaje sencillo y directo, presenta a las Hermanas lo que él mismo lleva en su corazón de Fundador. Informando a la Madre Emilia de Rodat, la Madre de Trenquelléon dijo:

<sup>25</sup> D.I. 644-869; véase también la Introducción histórica, pp. xvii-xviii [EP V, 23].

<sup>26</sup> D.I. 951-1051.

<sup>27</sup> D.I. 1052-1097.

<sup>28</sup> D.III. 97-99 y p. 19-20.

<sup>29</sup> D.III. 1-4 y p. 8-9.

<sup>30</sup> *Lettres de Adèle de Batz de Trenquelléon*, Roma, 1987, vol. II, 574.7. Estas cartas se denominarán L.T. [Cf. traducción española: Adela de Batz de Trenquelléon, *Cartas*, SPM, I y II. Ver en la BDM].

<sup>31</sup> D.I. 870-912.

<sup>32</sup> D.I. 925-950.

<sup>33</sup> D.I. 389-395.

<sup>34</sup> D.I. 913-918.

<sup>35</sup> D.I. 919-921.

<sup>36</sup> D.I. 922-924.

<sup>37</sup> L.T. II, números 352.6, 406.5, 409.2.4, 413.7, 415.7, 418.6, 419.4, 469.7-8, 488.3-6, 537.8, 541.3-4, 587.9, 625.1-6, 629.8, 693.3, 702.7, 732.3.

<sup>38</sup> D.I. 1132-1146; D.I. 1147-1168; D.I. 1169-1180 [EP V,13].

*Nuestro buen Padre permaneció aquí sólo ocho días, durante los cuales nos dio varias conferencias sobre nuestro santo Instituto y sobre nuestro progreso espiritual. Quiere que trabajemos más en nuestra perfección, en la adquisición de virtudes religiosas, en la erradicación de nuestros vicios, etc*<sup>39</sup>. A los primeros novicios de la Compañía, en 1821, tras la apertura del noviciado en San Lorenzo, el buen Padre les explicó el *Silencio de las pasiones* (D.I. 1181-1229). Finalmente, siempre enseñó y promovió este método de virtudes, especialmente, como la Madre de Trenquelléon, a través de su correspondencia con la Fundadora, con la Hermana Celestina o con las novicias de las Hijas de María, o incluso con algunos Hermanos<sup>40</sup>.

## EL DINAMISMO DEL MÉTODO

Al entrar en contacto con los primeros textos, hemos podido captar que el método de virtudes era simple en sus orígenes. La reflexión y la experiencia lo han hecho evolucionar y ser más coherente. Por lo tanto, en su desarrollo completo presentó: 1º. Las virtudes de preparación que son los cinco silencios, el recogimiento, la obediencia y la aceptación de las mortificaciones. 2º. El trabajo de purificación que se ocupa de los obstáculos externos e internos. 3º. Las virtudes de consumación que son: la humildad, la modestia, la casta abnegación de sí mismo y la renuncia a lo creado, es decir, la pobreza.

Este esquema integra un conjunto de enfoques psicoespirituales relacionados con las virtudes morales. Desde el principio de nuestros dos Institutos, estas constituyeron el marco de la formación en el noviciado y, posteriormente, de los primeros años de vida religiosa. Desde entonces, siempre han atraído a los religiosos porque contienen una riqueza que se adapta a nosotros y que debe preparar a los candidatos a la vida religiosa marianista.

## LAS VIRTUDES DE PREPARACIÓN: HABITAR EN UNO MISMO

### *Significado y límites de estas virtudes*

Tal como se presentan originalmente, las llamadas virtudes de preparación pretenden enseñar progresivamente a los candidatos a asumir su vida instintiva para **una mejor ofrenda de sí mismos** a Jesucristo y para un servicio más completo a los hombres.

Conocemos la importancia del **autocontrol** en todos los estados de la vida, y por tanto también en la vida religiosa. No es fácil hacerse dueño de las propias reacciones que, por definición, hacen que uno actúe sin reflexión y sin corazón. Recogerse en sí mismo también se ha convertido en una actitud difícil en nuestro mundo extrovertido y fascinado por la imagen. La obediencia tampoco tiene buena prensa, y enfrentarse a las mortificaciones puede parecer que mata la espontaneidad, identificada de forma demasiado simplista con la personalidad.

Se trata, pues, de poner el pensamiento y el corazón humanos en el origen de los pensamientos, las palabras y las acciones: **construir pacientemente la armonía interior y exterior. Todo en el ser debe hacerse humano y, por tanto, permeable a la acción del Espíritu Santo** que quiere hacer vivir de Jesucristo a los cristianos a través de toda la complejidad del ser y de la existencia.

En una nota más positiva, podríamos decir que necesitamos **liberar la libertad**, ayudar a los candidatos a la vida marianista a ser libres. Esto significa no hacer lo que se quiere, sino que aprendan poco a poco a querer lo que se hace, a que habiten sus palabras, su espíritu, su vida y todas sus decisiones, a hacerlas suyas, para poder ofrecerse mejor al servicio de

<sup>39</sup> LT. II. 406,5.

<sup>40</sup> Todos los textos se citan en *Escritos de dirección I. Introducción histórica*, pp. xxxv-xxxix.

los demás y con toda verdad al Señor. Porque es imposible dar efectivamente lo que no se tiene en las manos, en posesión.

Antes de hablar con más detalle de las virtudes de preparación, cabe señalar que presentan un **ritmo respiratorio**: de fuera a dentro (inhalación) y de dentro a fuera (exhalación). Cuando se ha tomado conciencia del papel primordial de la respiración en la vida, de la importancia de la respiración para gestionar el cansancio e incluso para dar ritmo a la oración, entonces se comprenden mejor las virtudes de preparación, ya que **nos enseñan a dar ritmo al amor**, que es a la vez **don y acogida**.

Es posible que uno no capte inmediatamente el significado espiritual de esta serie de virtudes con un tono muy negativo. Sólo hay una manera de entrar en ellas: experimentarlas. Sólo entonces se puede entender desde dentro cómo el Espíritu Santo y María utilizan estos pasos hacia una vida muy positiva de seguimiento de Cristo.

**Estructurar todo el ser del bautizado para prepararlo** a la vida religiosa marianista es el sentido primordial de este método. Así **se conforma más profundamente con la misma vida de Jesucristo** en su período terrenal que lo llevó a la muerte por amor, pero en vista de su resurrección en la gloria como Señor<sup>41</sup>.

Después de este cuadro general de las virtudes de preparación, es útil ahora examinar cada virtud en particular y ver cómo cada una contribuye a un mayor autocontrol y a un servicio más eficaz a los demás, en un contexto de obediencia comunitaria.

### ***El silencio y el recogimiento***

**El silencio pertenece al ámbito de la expresión: hacerse dueño de la palabra que sale de nosotros mismos.** *La que no sabe guardar el silencio no sabe guardar su alma; el orgullo le dicta lo que dice de sí misma y la caridad se conserva difícilmente cuando se habla de otro.* Esta es la definición de silencio del *Gran Instituto*<sup>42</sup>. Un dominio del alma que debe expresar la humildad ante Dios y la caridad hacia el prójimo.

Muy pronto, a la **palabra** se añadirán otras facultades a través de las cuales se expresa la vida: los **gestos o signos, la mente, la imaginación-memoria, las pasiones o la sensibilidad**. El silencio de la palabra y el silencio de los signos se llamarán silencios externos y los otros, silencios internos. En torno a estos **cinco silencios** se desarrollará toda una doctrina destinada a **humanizar la exteriorización de todo el ser**, a favorecer su **capacidad de entrar en relación** con el mundo, con los demás y con Dios. El silencio de la mente desempeña un papel central porque nos enseña a **estar atentos al presente**, a lo que estamos haciendo ahora: el hoy que favorece el encuentro con Dios, que está siempre presente en cada ser.

El silencio es la transición del grito a la palabra, como expresión de los sentimientos, del pensamiento y del corazón. Este paso presupone que uno es capaz de imponerse un momento de **silencio para controlar el interior**, dominar el deseo de gritar, en definitiva, *no hablar sino cuando se quiere, y no quererlo sino cuando se debe*<sup>43</sup>.

Adquirir esta maestría, gracias al método, revela un ser humano a sí mismo, le hace descubrir lo que le inspira en lo más profundo, como el orgullo, el egoísmo o la intolerancia. Este dominio permite una **gran posesión de sí mismo en las relaciones** con los demás. El Espíritu Santo podrá expresarse a través de este ser que sabe, gracias al silencio, **guardar su alma** (D.I. 9; EP V, 6.53) en el servicio de Dios por el bien de los demás y la construcción de la comunidad en relaciones auténticas.

---

<sup>41</sup> Es por eso que el P. Q. HAKENEWERTH, refiriéndose a Juan 12,24, puede dar a su presentación del método de virtudes el título: *Como un grano de trigo (The grain of Wheat)*, porque a través de esta imagen del grano moribundo, Jesús habló de su propia muerte como fuente de vida para el mundo [Ver esta obra en la Biblioteca digital marianista. BDM: [biblioteca.familiamarianista.es](http://biblioteca.familiamarianista.es)].

<sup>42</sup> D.I. 9 [EP V,6.53].

<sup>43</sup> D.I. 682.

**El recogimiento es la virtud de Dios en el corazón humano**<sup>44</sup>. La pregunta importante aquí es: **¿qué entra en mí? ¿qué hay dentro de mí? ¿en quién o qué se centra mi ser interior?** El recogimiento es, pues, del orden de la inspiración, de la interiorización.

Mi película interior, en lugar de estar sometida a ella, debo intentar dominarla, orientarla, lo que supone un largo aprendizaje que coincide en parte con la iniciación a la meditación. El recogimiento permite así superar las *distracciones*. Se convierte en una voluntad de **unificar y simplificar para que todo el ser esté centrado en Dios no sólo en la oración sino también en el curso de la vida cotidiana**. El recogimiento se experimenta en el recreo, el trabajo manual, la lectura y el estudio. Así está a la base de toda vida interior para permitir una relación personal con la Santísima Trinidad que habita en nosotros, con el Espíritu Santo que nos inspira y de quien somos *morada*<sup>45</sup>.

Así que el recogimiento favorece esa actitud constantemente recomendada por nuestros Fundadores: *la presencia de Dios*, o mejor, **la presencia activa ante Dios**. El recogimiento orienta y dirige la vida de todo bautizado hacia Dios por medio de la fe y lo prepara para una vida teologal ferviente.

### **La obediencia y la aceptación de las mortificaciones**

Tal como se presenta la obediencia en el *Gran Instituto*, es del **ámbito de la expresión** y consiste principalmente en **aprender a cooperar** con los demás, en la comunidad y en las obras; en **aceptarse como miembro de un cuerpo, superando las soledades egoístas**, el encerrarse en sí mismo, el egocentrismo en la vida común; aprender a participar seriamente en el buen funcionamiento de los grupos a los que se pertenece, pues **la unión hace la fuerza**, como le gustaba decir al Fundador; finalmente, aceptar como un bien la persona y el papel de los responsables, y por tanto **vivir un espíritu de servicio para una acción concertada** de la que no soy necesariamente el inspirador<sup>46</sup>.

Esta obediencia activa tiene como objetivo **hacer posible, a través de la mediación humana, la obediencia activa a Dios y la entrada en su plan de amor por nosotros**. Aprender, como María y José, a cooperar con Cristo Salvador mediante **la obediencia de la fe** (Rom 1,5; 16,26).

**Aprender a soportar las mortificaciones, las penas y otras molestias** es una cuestión de inspiración, de la libertad interior que hay que adquirir frente a las dificultades inherentes a toda vida. Se necesita una fuerza espiritual, una especie de blindaje que consiste en admitir que si se quiere tomar la vida en la mano para prepararse a la vida religiosa, hay que luchar necesariamente, enfrentarse a las tentaciones, al espíritu del mundo (D.I. 1147-1180); **superar el repliegue instintivo sobre uno mismo** que nos lleva a quejarnos, a hacernos sufrir, a hablar sólo de nosotros mismos; **aprender la virtud de la paciencia**, es decir, reaccionar sólo después de haber reflexionado para que nuestra respuesta sea humana y no del orden de los reflejos condicionados o de un simple grito (D.I. 12). Uno se da cuenta de que hace falta mucha fuerza y dominio de sí mismo para ser paciente en la vida.

De este modo, podemos alcanzar una madurez humana que nos permita **ofrecer nuestra vida a Dios porque la hemos ido asumiendo** poco a poco. Esta madurez también permite **vivir felizmente en uno mismo y en paz, incluso en medio de las dificultades** que ahora sitúa en su verdadero lugar. Es importante aprender a no identificarse con las propias acciones para no sentir como un ataque personal la crítica, siempre posible, a la propia actividad.

---

<sup>44</sup> D.I. 10.

<sup>45</sup> D.I. 10.

<sup>46</sup> D.I. 11.

Las virtudes de preparación no son, por tanto, como puede verse, una especie de molde uniforme, sino un conjunto de propuestas que pretenden llevar a los candidatos a una determinada estructura espiritual que se ha juzgado adecuada para formar a los miembros de los Institutos religiosos marianistas. Cada uno está invitado a adquirir, *con la ayuda de la gracia y según su capacidad*<sup>47</sup>, aquellas virtudes características que preparan para vivir el carisma de nuestros Fundadores, pero respetando la personalidad de cada uno.

### LA OBRA DE PURIFICACIÓN: LA PUREZA DEL CORAZÓN

Esta parte no estaba muy desarrollada en los primeros textos<sup>48</sup>, pero poco a poco fue cobrando impulso. Gracias al progreso que han hecho las virtudes de preparación, se toma conciencia de nuevas exigencias purificadoras que inspira el Espíritu de Dios y la contemplación de María Inmaculada y Santísima. El amor a Dios también se ha profundizado y se expresa en una mayor exigencia de pureza de corazón<sup>49</sup>.

Este trabajo suele presentarse como una lucha contra obstáculos que pueden ser externos o internos. Pero esta doble división de los obstáculos no es primitiva y el *Gran Instituto*, más sobrio, sólo precisa que hay *contrariedades* que deben ser superadas *por la dulzura, contradicciones o pruebas* que deben ser enfrentadas por la constancia, *tentaciones* que deben ser superadas *por la práctica de las virtudes contrarias*<sup>50</sup>.

El objetivo del trabajo de purificación es **ir a las raíces** de los defectos y egoísmos, **dejarse interpelar para que el Espíritu Santo renueve lo más profundo de su ser**, donde el espíritu y el cuerpo, el “yo” y el “mí” arraigan en la unidad profunda de la personalidad. Hay que arrancar el pecado de raíz.

Más que las virtudes de preparación, este trabajo **requiere discernimiento y un profundo conocimiento de la persona**. Un guía espiritual es importante aquí para proporcionar luz y orientación. También puede ayudar a mantener la atención en Jesucristo y a sostener la voluntad de amor que está en peligro de no perseverar en un trabajo a veces difícil. **Este es también el papel de la oración**<sup>51</sup> **y por tanto, el papel de la gracia de Dios** que actúa en todos.

A través de este trabajo de purificación, se llega a situar en la vida espiritual el valor positivo y lleno de amor de ciertas virtudes como la renuncia, la mortificación, la abnegación, la penitencia y el sacrificio<sup>52</sup>. Sin embargo, sólo ellas son capaces de lograr esta purificación tan necesaria, **este corazón puro que es el único que puede ver a Dios**. Además, los religiosos y religiosas están llamados de manera especial a participar en el misterio pascual de Jesús, que es un misterio de muerte para convertirse en un misterio de vida y de gloria.

### LAS VIRTUDES DE CONSUMACIÓN: VIVIR EN LA VERDAD

Al igual que las de preparación, las virtudes de consumación son cuatro y pueden agruparse de dos en dos por sus afinidades: la humildad y la modestia, la abnegación y la renuncia a las cosas creadas, es decir, la pobreza<sup>53</sup>.

Después de todos los pasos espirituales precedentes, estas cuatro virtudes o actitudes fundamentales pretenden **establecer en la verdad** a todo candidato a la vida religiosa

---

<sup>47</sup> D.I. 20.

<sup>48</sup> D.I. 19, 32, 37.

<sup>49</sup> D.I. 1140-1142.

<sup>50</sup> D.I. 19.

<sup>51</sup> D.I. 37.

<sup>52</sup> Cf. HOFFER, Paul-Joseph, *La vie spirituelle selon les écrits du P. Chaminade*, p. 163, nota 10 [Ver esta obra en español en la Biblioteca digital marianista].

<sup>53</sup> D.I. 24-31.

marianista: la **verdad sobre uno mismo**, gracias a la humildad y su expresión, la modestia; la **verdad sobre Dios**, que conlleva una total abnegación de sí mismo y se expresa en el rechazo de toda propiedad de las cosas creadas, la pobreza (D.I. 24-31).

### ***Humildad y modestia***

La humildad permite **reconocerse en lo más íntimo de su ser como criatura, es decir, como un ser enteramente y en todo momento recibido de Dios, Creador y Padre**. Por tanto, acoger en sí, **como una gracia**, el hecho de haber sido creado por Dios. El pecado de soberbia es el rechazo de esta dependencia, mientras que el corazón humilde busca y vive con alegría esa relación ontológica que todo ser tiene necesariamente con el Dios creador. Anhela a Dios que viene a iluminar la verdad profunda de su ser y le manifiesta el amor único del que es objeto a través de su misma creación<sup>54</sup>. La humildad **nos permite encontrar nuestro verdadero rostro al contemplar el rostro de Dios y reconocer nuestra nada** frente al único Ser eterno, Dios.

Más concretamente, esta virtud nos enseña gradualmente a vivir no replegándonos sobre nosotros mismos, sino en una relación fundamental con el Dios vivo: la humildad aniquila el amor propio en el corazón humano y **se convierte en base de sólidas virtudes**<sup>55</sup>.

La modestia es una **expresión de la humildad en las palabras y el comportamiento**. La propia palabra significa **moderación**. Se trata, pues, de una actitud que pretende expresar la totalidad del comportamiento moral, el **término medio** que es la perfección de todas las virtudes morales. En efecto, **si la vida teologal exige ir siempre más lejos**, hacia Dios que es infinito, **la vida moral encuentra su perfección en la moderación**: ni demasiado ni demasiado poco. La modestia, a la que nuestros Fundadores, como todas las personas espirituales de su tiempo, concedían gran importancia, pretende expresar esta perfección de la vida humana y sus valores humildes y cotidianos<sup>56</sup>.

**La modestia es hija de la humildad**, pues quien se reconoce como criatura de Dios puede vivir en la verdad consigo mismo y con los demás. Con demasiada frecuencia queremos compararnos con los demás, pensando que así se afirmará y fortalecerá nuestra propia personalidad, cuando se trata de **aceptarnos como Dios nos quiere y nos ama**. En este ámbito, **la comparación con los demás es una actitud muy perjudicial**.

La modestia, al tratar de situar al bautizado ante Dios, su Creador y Padre, le permite existir en sí mismo y crecer en su propia personalidad. **El que sabe arrodillarse ante Dios, sabe ponerse de pie ante los hombres, y eso con humildad**. Porque hacer de la relación con Dios el eje constitutivo de su ser, envía al bautizado a **convertirse en servidor de los demás**, a ejemplo de Cristo Salvador, el *Siervo de Yahvé*, y de María, *la Sierva del Señor*, que es hecha Madre de los hombres<sup>57</sup>.

Las formas y expresiones de la modestia han variado mucho a lo largo del tiempo y de las culturas. Hay que inventar las formas adecuadas a la actualidad, siempre que se tengan claros los principios que inspiran la virtud de la modestia.

### ***Abnegación de sí y pobreza***

La *abnegación casta de sí mismo* es la **primera condición dada por Jesús para seguirle** y nuestros Fundadores han recordado a menudo esta palabra evangélica: *Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo (abneget semetipsum)*. Esta virtud es, pues, el enfoque que inspira a todo discípulo de Jesús<sup>58</sup>.

<sup>54</sup> D.I. 24, 28, 29.

<sup>55</sup> D.I. 29; Cf. 24, 28.

<sup>56</sup> D.I. 25-27; Cf. II. 136-148.

<sup>57</sup> D.I. 25-27.

<sup>58</sup> D.I. 30; Marcos 8:34 y su contexto.



El discípulo se sabe amado por su Señor y llamado por él. A partir de ahora, sólo cuenta Jesús, no uno mismo. Esta es la revolución copernicana en lo espiritual. **La vida ya no se construye en torno a uno mismo, sino con vistas a agradar a Jesucristo y abrazar su misión.** Con él, no hay medias tintas. Pide **perder su vida para encontrarla en Él**, el Salvador. La abnegación nos hace comulgar con Cristo, que sube a Jerusalén para ofrecer allí su vida por amor a los hombres.

Entendida así, la abnegación **lleva de la fidelidad a la docilidad.** Es la cualidad del discípulo apegado a su Maestro con todo el amor de su corazón. Para ello, hay que renunciar a dirigir la propia vida, como se hizo en la fase de fidelidad. La **docilidad es la entrega al Espíritu de Jesucristo**, a sus inspiraciones, a sus voluntades que son mejores para nosotros que las nuestras. Esta es la raíz de la **obediencia del corazón**, actitud indispensable para comprometerse con el voto de obediencia a la vida religiosa, a imitación de María.

La abnegación **es también la raíz de la castidad de corazón, es decir, de la pertenencia a Cristo.** Porque hay muchas formas de amar: trabajar juntos, vivir una amistad común, confiar plenamente en el otro. Pero la última palabra en el amor siempre permanecerá: yo te pertenezco y tú me perteneces, yo soy tuyo y tú eres mío. La castidad religiosa sólo puede entenderse y vivirse a través de esta actitud de amor mutuo. Y para pertenecer al otro, es necesario renunciar a uno mismo y **entrar en alianza con el otro, que, para el religioso, es el Señor.**

Sólo entonces podrá Jesús preparar a su discípulo por el camino de su pasión para entrar con él en su gloria. **Al discípulo corresponde seguir a su Maestro como María, primera discípula de Jesús.** ¿No se ha ofrecido ella siempre al Espíritu Santo para hacer suyos el destino y la misión de su Hijo y Salvador, para ser dócil a toda indicación de la voluntad de Dios y, finalmente, para seguir a Jesús hasta el Calvario y, por tanto, hasta su gloria?

La pertenencia a Jesús y la docilidad a su Espíritu llevan al cristiano a expresar y vivir, siguiendo a su Maestro, la **renuncia a toda posesión de las cosas creadas.** Jesús, el creador de todo, no quiso nada propio durante su vida terrenal, ni siquiera *una piedra donde reposar su cabeza.* La renuncia a las cosas terrenales, presentada como la cuarta virtud de consumación, tiene por objeto hacer que el discípulo experimente la **no posesión de la creación. Quiere recibir del Padre incluso sus medios de existencia y acción, y esto en espíritu y en realidad**<sup>59</sup>.

Por tanto, ser testigo de Cristo y buscar, como **primera prioridad, su Reino con medios pobres, los del Señor, la santidad, la verdad y la caridad.** *Buscad ante todo el Reino de Dios y su santidad, y todo lo demás se os dará por añadidura* (Mt 6,33). ¿No es ésta la raíz de la pobreza evangélica, la manifestación visible del reino de Dios en el mundo y en el corazón de su pueblo? *Un alma que ha llegado a este punto vive de la fe, la esperanza y el amor*<sup>60</sup>.

Las virtudes de consumación son, por tanto, pasos que estructuran al candidato a la vida religiosa marianista y forman al creyente para **basar su vida sólo en Dios y en los valores del Reino, como hicieron el propio Jesús y su santa Madre después de él.** A través de estas mismas virtudes, se logra gradualmente la muerte del hombre viejo, del ser pecador centrado en sí. Y ya **se está configurando un nuevo ser en el candidato que pertenece a Cristo, dócil a su Espíritu,** asociado a su misterio de salvación, en la Iglesia. Así fue María Inmaculada desde el momento de su concepción: abierta a Dios, servidora del Señor, entregada a la persona y a la misión de su Hijo, sin el menor retorno sobre sí misma<sup>61</sup>.

---

<sup>59</sup> D.I. 31.

<sup>60</sup> D.I. 1143.

<sup>61</sup> Concilio Vaticano II, *Lumen gentium* nº 56.

## ASCESIS Y ORACIÓN

Uno de los grandes medios para poner en práctica el Método de virtudes, lo hemos señalado, es la oración. Junto con el conocimiento de cada virtud y su puesta en práctica en la vida a través del examen, debe haber una meditación sobre estas virtudes a la luz de la Palabra de Dios. Pues meditar la enseñanza que propone el método es indispensable para amarlos y aprovecharlos para convertirse a Dios.

Además de esta contribución específica de la oración en el corazón del método de virtudes, hay que reconocer también el lugar de la oración cotidiana que, aunque se inspira en otros temas, favorece el esfuerzo ascético sin el cual el método de virtudes no puede durar en el tiempo ni ser eficaz<sup>62</sup>.

Para los que inician un itinerario espiritual, como el noviciado, puede haber **una falsa oración** que corre el riesgo de mantenerle en la ilusión, es decir, de **poner a la persona a buscar en la oración su propia satisfacción**. Existe el riesgo de volverse complaciente en la oración y, por tanto, de buscarse a sí mismo en lugar de a Dios: *la criatura ocuparía el lugar de Dios*. Muchos cristianos **buscan el gusto de la oración y no su fruto, que es el celo por obedecer a Dios en todo y buscarle y servirle en todo**<sup>63</sup>. Este es también el sentido de las virtudes de consumación en particular. Tanto las virtudes como la oración tienen, por tanto, un mismo objetivo: apartar al cristiano de sí mismo y **convertirlo a Dios**, hacer de cada candidato a la vida religiosa marianista un **buscador y un servidor** de Dios, lo que es una herencia de la *Regla de San Benito*, especialmente en su Prólogo.

### **La oración ayuda a la ascesis**

Vayamos más allá en esta búsqueda de la unión del método de virtudes y los métodos de oración. En efecto, en esa misma época (1816-1828), el Fundador dio dos métodos de oración que debían ayudar al trabajo ascético emprendido por todos los miembros de los dos jóvenes Institutos religiosos. En el primero de estos métodos se dice: *Los que no meditan, dice San Francisco de Sales, son excluidos del número de los hombres espirituales. Se parecen a los animales que no rumian, a los cuales se les consideraba como impuros en la antigua ley*<sup>64</sup>. Los dos métodos de oración dados en esa época fueron, en 1818, el *Otro Método*<sup>65</sup>, llamado así para diferenciarlo del dado poco antes a la joven comunidad de la Compañía por su *Jefe de celo*, el Sr. Lalanne<sup>66</sup> y, en 1821, el *Método Común*, que reúne y sintetiza las diversas enseñanzas sobre la oración dadas en esa misma época por el Fundador<sup>67</sup>.

No es necesario sistematizar las similitudes entre el método de virtudes y los métodos de oración. Pero muchas de las observaciones hechas para la oración son igualmente adecuadas para el trabajo de la vida espiritual.

**La oración es obra de Dios y del hombre.** En concreto, el trabajo del hombre es, con mucho, el más desarrollado en los textos. Como en el caso de las virtudes, también en el de la oración tenemos que hacernos cargo de nuestro papel para **permitir que el Espíritu de Dios realice mejor su plan de amor**. La oración y la ascesis tienen un objetivo común, hacernos mejores, más espirituales, más santos.

---

<sup>62</sup> D.I. 37.

<sup>63</sup> D.I. 38-39.

<sup>64</sup> CHAMINADE, *Écrits d'oraison*, Friburgo (Suiza), 1969, números 86 y 130. A partir de ahora, el acrónimo de esta obra será: EO. [Ver en español, *Escritos de Oración*, en la Biblioteca digital marianista].

<sup>65</sup> EO. 122-131 [EP V,22].

<sup>66</sup> EO. 117-121 [EP V, Anexo2].

<sup>67</sup> EO. 132-154 [EP VI,1]. A partir del texto del *Método común* podemos comparar las notas tomadas en el retiro de 1818 (EO. 201-223), las conferencias dadas a las Damas de la Misericordia en 1819-1820 (EO. 224-259), las conferencias a las Hijas de María en septiembre de 1820 (EO. 260-262) y las de los retiros dados a la Compañía de María en 1821 (EO. 264-296) y en 1822 (EO. 297-316).

La oración debe apoyar a los religiosos en sus luchas ascéticas diarias, recrearlos cada día, fortalecerlos, alimentarlos espiritualmente. Porque **la oración pone al hombre cara a cara con Dios: sencilla y únicamente Dios**<sup>68</sup>. Y todo el esfuerzo ascético sólo puede entenderse como un esfuerzo inteligente, perseverante y concreto por vivir de Dios y para Dios, que la oración realiza intensamente. Al igual que la ascesis, la *oración, de la que hablamos aquí y por la que hay que comenzar, no es un estado pasivo del alma, ni tiempo de descanso sino un verdadero trabajo*<sup>69</sup>. Así, la oración ayuda a la ascesis.

### **La ascesis ayuda a la oración**

En estos mismos escritos sobre la oración, el Fundador subraya también que la ascesis viene en ayuda de la oración. Uno puede preguntarse a veces si está en el método de virtudes o en el método de la oración cuando lee frases como éstas: *Estar muerto a todo lo exterior, a menos que se trate del servicio y de la gloria de Dios. Abnegarse a sí mismo y no tener ningún apego secreto a su propia voluntad ni al gusto personal, incluso en cosas espirituales (Juan 17,23; 14,3). No amar ningún bien si no es cuando ello redunde en mayor gloria de Dios*<sup>70</sup>.

Las virtudes que la ascesis marianista propone adquirir prioritariamente son también las que abren al cristiano a la plegaria, a la oración<sup>71</sup>. Para nuestros Fundadores, **la vida espiritual es una sola: se vive durante la jornada y se reza en la oración diaria**, y estos dos enfoques son inseparables.

Esta es una presentación esquemática del método de virtudes que se propuso desde la fundación de nuestros Institutos a todos aquellos que quisieran comprometerse en ellos. Pero este camino no termina aquí, porque este método es sólo una buena preparación moral de la persona para la vida de santidad misionera propuesta por nuestros Fundadores.

## **2.- LA VIDA TEOLOGAL**

**El año 1828**, como ya se dijo en la introducción, marcó **un importante punto de inflexión** en la vida del Fundador, cuando se propuso dar a la Compañía de María sus primeras Constituciones y revisar las de las Hijas de María. Ambos serán muy diferentes de la primera norma, el *Gran Instituto*. Esta novedad también inspirará a los escritos de dirección de este segundo periodo a tomar una orientación claramente diferente, al mismo tiempo que se busca la continuidad con lo que precedía.

**La nueva época**, que comienza en 1828, contará con numerosos textos autógrafos del Fundador. **Su doctrina espiritual se centra ahora claramente en la vida teologal y la conformidad con Jesucristo**. Pondrá menos énfasis en los métodos y más en la doctrina y sus consecuencias. De esto tenemos una ilustración significativa. Las *Constituciones de la Compañía de María* de 1829 desarrollan ya toda la doctrina de la conformidad con Jesucristo que podrá leerse en las de 1839. Esta conformidad se propondrá en lo sucesivo como el único objetivo de nuestros dos Institutos, aunque los escritos de dirección de este segundo período están, en su inmensa mayoría, destinados principalmente a la Compañía de María.

---

<sup>68</sup> EO. 143.

<sup>69</sup> EO. 146.

<sup>70</sup> Lo que el Fundador expresa especialmente en las *Notas Especiales* (EO. 131) que acompañan al *Otro método*.

<sup>71</sup> Ver EO. 135, 2º.

Para comprender mejor toda esta **fermentación nueva**, es necesario distinguir **dos series de escritos de dirección** durante este segundo período: los que se centran más en las **virtudes teologales, la fe sobre todo, pero también la caridad y la esperanza**; luego los que desarrollan con una marcada preferencia la **doctrina de la conformidad con Jesucristo, Hijo de María**.

## LOS TEXTOS

El primer texto es un manual de ***Dirección de la Compañía de María por las vías de la salvación***. Data de **1828** [EP VI,76]. Este nuevo manual pretendía ser una reedición del escrito por el mismo David Monier para las Hijas de María entre 1816 y 1819. La similitud de los títulos lo demuestra, al igual que el paralelismo de las dos introducciones de estos manuales<sup>72</sup>. Pero después de esta declaración preliminar común, el texto de 1828 difiere completamente del antiguo manual, que presentaba el Método de virtudes. El nuevo Manual está escrito para ***iniciar una nueva vida, la vida de fe***, para aquellos que el autor llama *alumnos de la Compañía* y que sólo pueden ser novicios o postulantes<sup>73</sup>. La fuente de esta enseñanza es el **Concilio de Trento y su afirmación**, repetida por el Fundador: ***la fe es el principio, el fundamento y la raíz de toda justificación***<sup>74</sup>.

La fe debe alimentar a los jóvenes candidatos en todos sus trabajos, en todas sus *luchas contra la naturaleza corrupta, contra los enemigos invisibles de su salvación, contra las mismas seducciones del mundo*. ¿No son alusiones al método de virtudes que deben seguir sistemáticamente? La fe debe alimentarles también en los *ejercicios espirituales, las meditaciones, los exámenes, la práctica de los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía, etc.*, en definitiva, debe penetrar en toda la vida de los novicios. De la lectura de este Manual se desprende la impresión de que **la fe debe dar una nueva inspiración** a quienes se preparan para abrazar la vida religiosa marianista. El método de virtudes se ve nutrido y reforzado, pero, sobre todo, completado con esta vida de fe. Esto es tanto más cierto cuanto que el autor prometió *métodos al final de este directorio*<sup>75</sup>.

Desde el principio, **el manual propone el ejercicio de la fe**, que consiste en *multiplicar cada día más los actos de fe, de la mente y del corazón, en el modo enseñado por los Apóstoles, concibiendo sentimientos de fe, de confianza y de amor, según el Credo de los Apóstoles* y el sentido plenario de la fórmula: *Creo en Dios*<sup>76</sup>. Estos numerosos actos de fe deben tener como **objeto creer mejor en Dios, en Jesucristo, en el Espíritu Santo y en la Santísima Virgen<sup>77</sup>. Son así la expresión de una vida de fe, confianza y amor en la Santísima Trinidad y en María. Esta **fe del corazón inicia y perfecciona la justicia, es decir, la santidad**<sup>78</sup>. Debe vivirse a lo largo de la vida espiritual, aportando en cada etapa una relación nueva y más profunda con el Dios vivo en Jesucristo y en unión con María.**

**Otro texto**, aunque escrito en **1832**, continúa en muchos aspectos las enseñanzas del primer periodo. Esta es la ***Práctica de la oración mental: Vía purgativa***<sup>79</sup>. Hay varias alusiones al método de virtudes y largos desarrollos sobre la vida de penitencia. Sin embargo, a menudo **se subraya la importancia de la vida de fe. Escrito de transición** realizado por el Fundador durante su larga estancia forzada en Agen, entre marzo de 1831 y septiembre de 1834.

<sup>72</sup> Título del antiguo Manual: *Dirección del Instituto de las Hijas de María*. Compárese D.I. 397 [EP V,12] y D.I. 1244 (EP VI,76).

<sup>73</sup> D.I. 1250.

<sup>74</sup> D.I. 1246, 1248.

<sup>75</sup> D.I. 1250.

<sup>76</sup> D.I. 1250-1252.

<sup>77</sup> D.I. 1253.

<sup>78</sup> D.I. 1252.

<sup>79</sup> EO. 400-510 [EP VII,11].

### **La preocupación por la formación en el noviciado**

Es necesario retroceder en el tiempo para mencionar un hecho que tuvo una gran influencia en el Fundador, su descubrimiento de dos libros de **Jean-Jacques Olier**. En 1828 apareció en Francia la primera reimpresión en el siglo XIX, de la **Introducción a la vida y las virtudes cristianas**. Le siguió inmediatamente el **Catecismo cristiano para la vida interior**. Estos dos libros iban a ser una verdadera revelación para el P. Chaminade. Inspirarán los escritos de dirección a partir de 1829. A partir de ahora, el Fundador citará, a veces extensamente, a Olier.

En **1829**, el propio P. Chaminade comenzó a componer un nuevo cuaderno de dirección titulado: **Manual de dirección de la vida y de las virtudes religiosas en la Compañía de María** [EP VI, 83]. Incluso el título de esta obra<sup>80</sup> se inspira en el primer libro de Olier, centrado en la *vida y las virtudes*. Lamentablemente, de este nuevo Manual, también inacabado, sólo tenemos las *Nociones Preliminares*, lo cual es muy decepcionante. En esta especie de Introducción, se capta la intención del autor, que es recordar sucesivamente el **objeto de la fe, las tres Personas divinas** y sus respectivos papeles; qué es **la fe del corazón** y cómo introducir a los novicios en ella; la **vida sacramental** que inicia y mantiene la vida teológica, y todo ello apoyado en una **antropología cristiana**, fuertemente marcada por Olier.

Este nuevo Manual, al igual que los escritos que le siguen, está destinado principalmente al P. Jean Chevaux, maestro de novicios del noviciado de Saint-Remy (Haute Saône). A través del Padre Maestro, el Fundador se dirige a todos los *Directores*, pero el principal interés del Fundador es la reconstitución del noviciado tras la revolución antirreligiosa de julio de 1830.

El 11 de marzo de 1834, envió al maestro de novicios dos nuevos escritos: *Consejos a un maestro de novicios* y *Notas sobre el noviciado*. El primer texto<sup>81</sup> es una especie de carta de orientación para el maestro de novicios. Pero para una mayor utilidad, el Fundador hace esta carta común a todos los que están encargados en la Compañía de una dirección similar<sup>82</sup>. La enseñanza que se da es la que se recoge en el Manual de 1829, pero aplicada a los novicios y al discernimiento de la vocación marianista. El Fundador cita ampliamente a Olier. Este texto de las *Consejos* tuvo un destino muy digno ya que, con algunas alteraciones, fue insertado en las *Constituciones de la Compañía de María*<sup>83</sup>.

El segundo texto<sup>84</sup>, las *Notas*, era de gran importancia para el Fundador en 1834, porque se trataba de reestructurar el noviciado. Pero el texto será poco utilizado más adelante en las Constituciones.

### **Formación continua**

Mientras el Fundador estaba muy ocupado con el noviciado, ofrecía la misma formación teológica a todos sus religiosos. El 8 de septiembre de 1834 emprendió un largo viaje para visitar sus comunidades en el noreste de Francia. En octubre, fue invitado a predicar el retiro anual en Saint-Remy.

Tenemos la suerte de contar -es raro- con el boceto autógrafo del P. Chaminade y los apuntes de los dos participantes en los ejercicios espirituales de Saint-Remy, los P. Jean Chevaux y P. Jean-Baptiste Fontaine<sup>85</sup>. Así comienza el Fundador sus notas. *Este retiro debe contener tres partes: 1. Salir de un estado de tibieza, salir del pecado, reconciliarse con Dios*

<sup>80</sup> D.II. 1-36 [EP VI, 83].

<sup>81</sup> D.II. 37-63.

<sup>82</sup> D.II. 37.

<sup>83</sup> Edición de 1839 para aclarar la *Dirección del Noviciado*, artículos 307-325, citados en D.II. 209-226 [EP VII, 28].

<sup>84</sup> D.II. 64-77.

<sup>85</sup> CHAMINADE, *Notes de Retraites*, III, pp. 535-544 [EP VII, 15 y 16. La colección de las *Notas de Retiros*, en un solo volumen, están también en la Biblioteca digital marianista].

(Confesión). 2. *La vida cristiana. Naturaleza, efectos y obligaciones del bautismo. Renovación y promesas del bautismo.* 3. *La vida religiosa ... Renovación de los votos religiosos.*

Este retiro, en tres etapas, expresa una preocupación constante en aquella época: hacer vivir a sus religiosos, aquí en una semana, las etapas fundamentales de su vida: el espíritu de penitencia (vía purgativa), la vida teologal a partir del bautismo, hasta los votos de religión que son el gran medio de conformidad con Jesucristo.

El texto que ofrece el **esquema más completo de todos los escritos sobre dirección espiritual** es ***Dirección de la Compañía de María o Primer borrador de los ejercicios que preceden***<sup>86</sup> [EP VII,27]. Data de la misma época que las mencionadas anteriormente<sup>87</sup>. Este resumen general es como un primer borrador de lo que debía ser el Manual de dirección ideal y completo, pero que nunca vio la luz. Contiene toda la enseñanza espiritual del Fundador.

El método de virtudes, una vez alcanzado su plenitud, se justifica por el texto de la **Segunda Epístola de San Pedro 1,5-8**: *La dirección que deben dar los maestros de novicios no es arbitraria; (...) es la dada por Jesucristo a través de San Pedro, su vicario en la tierra. Que penetren bien en la doctrina contenida en la cadena de virtudes que el santo apóstol hace de ella*<sup>88</sup>.

[Poned todo empeño en añadir a vuestra fe la virtud, a la virtud el conocimiento, al conocimiento la templanza, a la templanza la paciencia, a la paciencia la piedad, a la piedad el cariño fraterno, y al cariño fraterno el amor. Pues estas cosas, si las tenéis en abundancia, no os dejan ociosos ni infecundos para el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. (2Pe 1,5-8)]

La vida teologal hasta la conformidad con Jesús, el Hijo de María, está claramente expresada: *A estas virtudes de consumación añadimos algunas reflexiones sobre la vida interior que debe llevar un buen religioso de María*<sup>89</sup>. A continuación, se presentan las tres virtudes teologales y luego esta exhortación: *No olvidemos excitarnos al amor de la Santísima e Inmaculada Virgen María. Sobre todo debemos imitar a nuestro Señor Jesucristo en este punto importante: es el espíritu de la Compañía de María. Por sus cuidados maternales llegaremos a conformarnos con este divino modelo*<sup>90</sup>.

Conviene recordar aquí un último texto, de **1841**. Se trata del **Reglamento General del noviciado de San Lorenzo**, en Burdeos. En su primera parte, desarrolla el *espíritu de la Regla*, que es al mismo tiempo *espíritu de comunidad, espíritu de obediencia, espíritu de caridad y espíritu de silencio y discreción*. La dimensión comunitaria de los Institutos Marianistas es también de gran importancia<sup>91</sup>.

<sup>86</sup> D.I. 1230-1243 [EP VII, 27]

<sup>87</sup> Véase D.I. *Introducción histórica*, pp. xxviii a xxxiii.

<sup>88</sup> Cf. *Constituciones de la S.M.*, edición de 1839, artículo 336 y D. III, donde este texto fue comentado por el P. Carlos Rothéa en sus *Cartas sobre la dirección espiritual*, 9-93.

<sup>89</sup> D.I. 1239.

<sup>90</sup> D.I. 1243.

<sup>91</sup> D.II. 241-262 [EP VII, 33].

## LA VIDA TEOLOGAL VIVIDA

Manteniéndonos lo más cerca posible de los textos chaminadianos, debemos trazar ahora las líneas maestras de una vida teologal marianista. Los principales componentes son:

1. La *fe del corazón* desde la que el P. Chaminade tiene una forma original de presentar las virtudes teologales como un conocimiento amoroso de Dios en su Revelación, como una sabiduría.
2. La fe como relación de amor con las tres Personas divinas, que es la esencia de toda la vida teologal.
3. La fe del corazón y la relación con el Dios Trino, vivida en la Iglesia.
4. La vida teologal que se desarrolla bajo la acción divina del Espíritu Santo y en unión con María, que es ejemplo de fe y fiel cooperadora del Espíritu.

### 1.- LA FE DEL CORAZÓN

Una intuición central del P. Chaminade en el campo de la vida teologal es unir la fe y la caridad, unir íntimamente la mente y el corazón del creyente que así acoge la revelación de Dios con todo su ser. La fe del corazón nos hace amar lo que creemos porque ya amamos al que se revela; nos anima a poner en práctica la fe.

**La caridad hace que la fe sea viva, atractiva, estimulante y dinámica.** Crea convicciones en el creyente que nadie puede quitar y que se expresan en el comportamiento de la persona de forma normal. Esto es indispensable para los discípulos de Jesús que están llamados a ser sus testigos, sus misioneros.

**La fe del corazón incluye la esperanza, porque es necesaria para soportar la prueba del tiempo.** Un componente importante de la vida de fe, para el P. Chaminade, es la perseverancia, la estabilidad. El creyente se adhiere a Dios no sólo cuando todo va bien, sino especialmente en las dificultades y tentaciones. Esto es tanto más fácil para él porque cree con su corazón, lo que le hace poseer ya parcialmente lo que un día poseerá en plenitud.

**La esperanza aporta a la fe del corazón una nueva dimensión: la escatología.** El creyente no sólo vive en el presente, sino que tiende también hacia la realización de su fe en la visión de Dios. Al Fundador le gustaba comentar el **capítulo 11 de la carta a los Hebreos**, que define la fe como *garantía de lo que se espera, la prueba de las realidades que no se ven* (v. 1).

Estos son los dos enfoques de cómo la esperanza enriquece la fe del corazón<sup>92</sup>.

Para vivir esta fe del corazón y hacerla crecer, se proponen dos medios: **El ejercicio de la fe**<sup>93</sup> y el uso del **Credo**.

Para ejercitar la fe, conviene **multiplicar cada día más los actos de fe, de mente y de corazón**. Porque la mente puede limitarse a repetir las palabras, el corazón las acoge como palabras estructurantes del creyente. Se convierten en **oración interior, oración del corazón** y fuerza en las tentaciones, el alimento de la vida de los justos: ***justus ex fide vivit***<sup>94</sup>, es decir, el justo saca su vida de la fe, su fe alimenta su vida por esta repetición amorosa de las verdades de fe y también por su meditación, que hace que la fe sea más sabrosa, más anclada en el corazón gracias al don de la sabiduría.

Hoy añadiríamos que el **ejercicio de la fe** consiste también en **hacer conscientemente cosas que tienen como motivo esencial expresar en la vida, la fe del corazón** que hemos meditado en la oración.

<sup>92</sup> Los principales textos sobre la *fe del corazón* pueden leerse en D.I. 1251, 1252 [EP VI, 76]; D.II. 4, 8, 9, 21 [EP VI, 83]. [Y además: la importante carta de CHAMINADE, *Cartas*, n.661, a Lalanne; y el Retiro de 1827 en Saint Remy (EP VI,67)].

<sup>93</sup> D.I. 1251-1252, D.II. 8.

<sup>94</sup> Rom 1,17; D.II.8.

Para el Fundador, la fe estaba enteramente contenida en el *Credo* de los Apóstoles, que utilizó a lo largo de su vida, primero en su predicación y luego, en el período que nos interesa, en su vida espiritual y en la oración<sup>95</sup>. Siguiendo a San Agustín, el P. Chaminade explica que **'credo in'; creo en ... significa no sólo que uno cree que hay un Dios, sino también que lo ama y espera en él'**<sup>96</sup>. De este modo, la adhesión del corazón a Dios es una adhesión teológica plena. **La fe del corazón inicia y consume la justicia (de Dios)** (*"corde enim creditur ad iustitiam", con el corazón se cree para alcanzar la justicia*<sup>97</sup>) porque está unida a la caridad e informada por ella<sup>98</sup>.

Además, a lo largo de su vida, el P. Chaminade meditaba y hacía meditar los distintos artículos del *Credo* porque veía en ellos la presentación global de la fe cristiana. Cree que debemos meditar a menudo el *Credo*, rezándolo con fervor para expresar la fe en toda la revelación de Dios, en el conjunto de las verdades de nuestra fe<sup>99</sup>.

## 2.- LA FE DEL CORAZÓN. UNA RELACIÓN DE AMOR CON DIOS

La fe del corazón, especialmente a través del *Credo*, lleva al creyente a una relación de amor con las tres Personas divinas. Nos invita a conocer a cada uno personalmente y a amarlo. Es la plena aplicación del primer mandamiento del Señor: *Amarás a Dios con todo tu corazón*. Una vida así se ofrece a todo bautizado como un don divino. Es indispensable para quienes están llamados a consagrarse totalmente a Dios.

**Los dos Manuales, el de 1828 y el de 1829, desarrollan toda una enseñanza sobre cada una de las tres personas, así como sobre María en la vida teologal.** A continuación, el Fundador extrae algunas consecuencias prácticas.

### ***La vida teologal respecto a Dios Padre***

En los textos, Dios es visto como *Creador, Conservador, Fin último*<sup>100</sup>. ¿Qué puede aportar al creyente esta triple visión de Dios?

Dios es el origen de todo: el principio, el primero, sin el cual no puede existir ninguna continuación. Él es el Viviente del que procede toda la vida. Su propio acto es la creación, el brote del ser por el poder de Dios Amor.

*Todo está en Dios*, sin el cual nada *tiene ser, movimiento y vida*<sup>101</sup>. Y esta influencia de Dios es continua y sostiene todas las causas y sus efectos, sin sustituirlos. Este es el orden del mundo en el que nuestros pecados introducen el desorden. ¿Y el *pecador*? Dios le tolera en *su paciencia*<sup>102</sup>. Vivir en Dios significa también aceptar su perdón, experimentar y traducir la misericordia del Padre. Dios no nos falla nunca, pero nosotros podemos faltarle. De ahí

<sup>95</sup> Véase mi artículo en la *Revue Marianiste Internationale*, nº 9, pp. 6-17. El apartado 4 del artículo trata de lo que aquí se resume, *El Credo para una vida teologal de conformidad con Jesucristo* (pp. 11-12).

<sup>96</sup> D.II. 4.

<sup>97</sup> Rom 10,10; D.I. 1252. [La justicia de Dios = justificación por gracia= Perdón= Salvación].

<sup>98</sup> LC.III. 632, p. 163, al P. Chevaux, 25 de junio de 1832; EO. 380.

<sup>99</sup> El P. Chaminade recomienda esta meditación de 1796 a Teresa de Lamourous, Cf. I. 9, p. 12, 6º, de 27.05.1796, y hasta el final de su vida, en 1840, cuando dio a sus seguidores el *Método de oración sobre el Símbolo*. Ver EO. 511-584. Para más detalles, véase el artículo citado en la nota 95, párrafo 5, pp. 12-15.

<sup>100</sup> D.I. 1255-1259.

<sup>101</sup> D.I. 1257; Cf. Hechos 17, 28.

<sup>102</sup> D.I. 1258.



ciertas consecuencias: la vida en su presencia y el respeto *interior y exterior*<sup>103</sup>. En tales actitudes, la oración continua puede arraigar y desarrollarse<sup>104</sup>.

En el acto creativo se inscribe también la finalidad de todo, es decir, Dios mismo. *Todo es para Dios* y sólo puede ser para él, en última instancia. *¡Alegraos de pertenecer a Dios de forma tan absoluta y en la mayor medida posible!*<sup>105</sup>. Así estamos al servicio de Dios para *vivir para su gloria*<sup>106</sup>. El dinamismo constitutivo del hombre es ser atraído por Dios que hace todo lo posible para que viva eternamente con Él, en Él, de su propia Felicidad.

Estas son las estructuras esenciales de la fe en Dios. San Pablo, en la carta a los Colosenses, los aplica a Cristo: *Todas las cosas han sido creadas por Él y para Él, y Él es anterior a todo; todas las cosas se mantienen en Él* (1, 16-17). Estas verdades fundamentales se convierten en motivaciones teológicas para nuestras acciones diarias y mantienen viva nuestra conciencia de que somos criaturas de Dios, lo que significa para nosotros vivir en humildad. El hecho de ser mantenidos en vida por Dios suscita en nosotros la adoración del Dios que está presente en todas partes para hacer su voluntad. La finalidad divina mantiene una dinámica de esperanza que hace que el creyente se esfuerce por alcanzar su plenitud en Dios. Todo esto sólo puede experimentarse en la oración, de la que el texto del Manual ofrece un ejemplo<sup>107</sup>.

### **La vida teologal respecto a Jesucristo**

La enseñanza sobre Jesús es mucho más diversa en los escritos de este periodo. El **Manual de 1828** [EP VI,76], escrito por David Monier, tiene esta frase que está en el corazón de la fe en Jesucristo: *Toda la religión cristiana se funda en Jesucristo; todo el culto, toda la doctrina, todas las promesas, todas las esperanzas que da, tienen su fuente en Jesucristo*<sup>108</sup>. Esta afirmación tiene un significado inmenso. Podría traducirse así: el cristianismo, lejos de ser una religión entre otras, está **constituido esencialmente por la fe del corazón en la persona de Jesucristo**, y por él, al Padre y al Espíritu Santo, en la Iglesia de los creyentes. Además, **el cristiano se define por el Credo y no por una proclamación moral**.

De ello, el Manual extrae algunas consecuencias: *La fe debe hacernos considerar a Jesucristo, lo que es en sí mismo*, sus dos naturalezas en una sola persona, es decir, una sana cristología, *lo que es en relación con su Padre*, el Hijo, que es su gloria, su riqueza, su delicia, y lo que *es en relación con nosotros*, nuestro principio, nuestro fin, nuestro medio (Col 1,16-17). Lo que se requiere aquí es un conocimiento de Jesucristo. Sin ello, no hay vida teologal seria<sup>109</sup>.

Esta vida teologal, siempre según el Manual de 1828, debe implicar el *respeto y la veneración ante su grandeza*<sup>110</sup>; debe suscitar *todo nuestro amor* ante su *amor infinito*<sup>111</sup>; debe *mantenernos unidos a quien es la fuente de todas las gracias y nuestro principio*<sup>112</sup>; debe *tener una dependencia esencial y eterna de él*; debe *vivir siempre con su espíritu y su vida, actuar siempre por su orden y por su movimiento y abrir nuestro corazón siempre a sus influencias divinas, porque él es nuestra Cabeza*<sup>113</sup>. Esta vida teologal respecto a Jesucristo sólo puede comprometernos a vivir en plena conformidad con él.

---

<sup>103</sup> D.II. 117-134.

<sup>104</sup> D.II. 188-193.

<sup>105</sup> D.I. 1259.

<sup>106</sup> D.I. 1260.

<sup>107</sup> D.I. 1261.

<sup>108</sup> D.I. 1263.

<sup>109</sup> D.I. 1264; Cf. 1265-1278, 1279-1281, 1282-1285.

<sup>110</sup> D.I. 1286.

<sup>111</sup> D.I. 1287.

<sup>112</sup> D.I. 1288.

<sup>113</sup> D.I. 1289.

### **La vida teologal respecto al Espíritu Santo**

El Manual de 1828 (EP VI, 76) había anunciado una enseñanza de fe sobre el Espíritu Santo<sup>114</sup>. No fue así, pero el P. Chaminade, en su nuevo manual de 1829 (EP VI, 83), desarrolla ampliamente la doctrina sobre el Espíritu para sacar muchas consecuencias para la vida teologal. En este Manual de 1829 el Fundador da una de las mejores enseñanzas sobre el Espíritu Santo.

A partir del 8º artículo del *Credo: Creo en el Espíritu Santo*, el Fundador recuerda en primer lugar quién es el Espíritu Santo, *tercera persona y un solo Dios con el Padre y el Hijo* de quien *procede*<sup>115</sup>. Porque una doctrina objetiva sobre el Espíritu Santo debe estar en el centro de una vida de relación de amor con las tres Personas divinas.

Siguiendo a Olier, el P. Chaminade adopta la distinción entre *el Espíritu de Dios* y *el Espíritu de Jesucristo*, denominaciones debidas a las diferentes operaciones que este Espíritu produce en nosotros: se le llama *Espíritu de Dios* cuando nos hace participar de las perfecciones y de los atributos de Dios a través de las virtudes de la fuerza, del poder y del vigor. Se llama *Espíritu de Jesucristo* cuando obra en nosotros las virtudes de Jesús en su vida histórica y que implican humillación, abajamiento: amor a la cruz, humildad, pobreza<sup>116</sup>.

A partir de entonces, el Fundador utilizó esta distinción sobre todo en su precioso cuaderno autógrafa («Cuaderno D»)<sup>117</sup> donde trata de la doble conformidad con Jesús, la anterior a su muerte, que es la humildad, vivida según el *Espíritu de Jesucristo*, y la posterior a su resurrección, que es la participación en la gloria por el *Espíritu de Dios*.

Dado en el bautismo y luego en la confirmación, que es el Pentecostés del cristiano, el Espíritu es para nosotros *luz, dirige nuestra conducta, nos calienta, nos anima con su fuego divino*; es nuestra *fuerza* y derrama sobre nosotros siete dones que se enumeran y comentan<sup>118</sup>. Esta acción del Espíritu Santo hace del cristiano un *ser espiritual*, pues entonces *el Espíritu Santo es en nosotros el principio de todo, el poseedor de todo en nosotros, nos sostiene en sus brazos y nos lleva a todo lo que quiere*<sup>119</sup>. Porque *él está y habita en nosotros sólo para obrar por medio de nosotros para la gloria de Dios; está en nosotros sólo para vivificarlos, y para ser el principio de nuestra nueva vida y de la vida divina que hemos de vivir*<sup>120</sup>. Esta acción del Espíritu Santo tiene lugar en la Iglesia.

### **3.- LA VIDA TEOLOGAL VIVIDA EN LA IGLESIA**

La fe del corazón y la relación de amor con las tres Personas divinas se viven en la vida cotidiana gracias a la Iglesia, animada por el Espíritu Santo, y gracias a María. De los textos, a veces complejos, se puede extraer una antropología cristiana que trata de explicar las luchas del cristiano y la necesidad de Cristo Salvador; una vida sacramental por la que el hombre entra en relación con Dios en la Iglesia y por medio de la vida comunitaria marianista.

#### **Una antropología cristiana**

Desarrollada principalmente en el Manual de 1829, esta antropología se presenta a través de amplias citas de Olier y Pierre Causse<sup>121</sup>. Algunas trazas de jansenismo dan una orientación demasiado negativa a esta antropología. Así, la naturaleza humana, herida por el

<sup>114</sup> D.I. 1253.

<sup>115</sup> D.II. 19-20.

<sup>116</sup> D.II. 27; EO. 406-407.

<sup>117</sup> D.II. 302-483. [«Cuaderno D». EP VII, 18-25].

<sup>118</sup> D.II. 21-22.

<sup>119</sup> D.II. 33.

<sup>120</sup> D.II. 33.

<sup>121</sup> D.II. p. 242-243.

pecado, se presenta en oposición radical a la gracia. En este caso, no es posible ningún compromiso: la vida cristiana sólo puede ser una lucha generada por oposiciones diversas.

## Oposición y lucha

Oposición cuerpo-alma. Adán, nuestro padre común, desde su pecado, *ha sido maldecido* y con él somos *reprobados por Dios*, especialmente por nuestro cuerpo *que salió de Adán*. El alma *original de Dios* está contaminada por el pacto que ha hecho con el cuerpo. Dios ama el alma<sup>122</sup>. He aquí, pues, una primera oposición en el corazón mismo de todo ser humano: la oposición cuerpo-alma. Tal posición está contaminada de maniqueísmo al hacer del cuerpo el lugar del mal.

Oposición carne-espíritu. El bautismo introduce una nueva oposición. Por medio de él, el espíritu del hombre, infectado por las inclinaciones pecaminosas de Adán pecador, recibe *nuevas inclinaciones, las de Jesucristo*<sup>123</sup>. Las primeras se llaman inclinaciones de la carne, es decir, del ser humano, especialmente en su "yo" dominado por el egoísmo y la tendencia al pecado, y las segundas se llaman inclinaciones del espíritu, es decir, del ser humano, especialmente en su "yo" santificado por Dios.

Hay que entender aquí que el bautismo sólo regenera el alma depositando en ella las semillas de una nueva vida; pero el cuerpo, al igual que todo el cosmos del que participa, sólo será regenerado en el retorno glorioso del Señor, en la parusía. Por eso *gemimos por el hecho de que sólo somos hijos (de Dios) a medias* (Santiago 1:18; Rom 8:23) y esperamos nuestra plena santificación<sup>124</sup>.

Una lucha entre la carne y el espíritu, como evoca San Pablo<sup>125</sup>. Esta lucha requiere crucificar al *viejo hombre*<sup>126</sup>, superar el amor propio<sup>127</sup>, pasos que pertenecen al método de virtudes.

## Jesús el Salvador

Dios, nuestro Padre, nos ha dado el remedio a estas situaciones de oposición enviando a su propio Hijo, Jesús. Por tanto, para *profundizar en estas verdades, cuyo conocimiento es esencial, y para llevar a término la obra de nuestra santificación, debemos considerar a menudo a nuestro Señor Jesucristo como nuestro Redentor y Reparador*<sup>128</sup>.

Como Redentor, Jesús *nos saca del poder de las tinieblas y nos lleva a su reino*<sup>129</sup>. Así pertenecemos a nuestro Redentor, cuyo *espíritu de vida nos libra de la ley del pecado, destierra el espíritu del mundo y pone nuestras pasiones bajo el control de la gracia*<sup>130</sup>. Él nos libera (2 Cor 3:17), hasta que *nuestra redención sea completa al final de los tiempos*<sup>131</sup>.

Como Reparador, Jesús, el *segundo Adán*, *repara los desórdenes que los pecados del primero habían causado en el hombre y en el universo*<sup>132</sup>. Renueva al hombre *adornándolo con su santidad, su justicia y su verdad* (cf. Col 3,9-10). Además, nos permite utilizar, con *moderación y según el propósito de su Creador*, todo el mundo creado que él purificará a su regreso<sup>133</sup>.

---

<sup>122</sup> D.II. 10.

<sup>123</sup> D.II. 11.

<sup>124</sup> D.II. 11-12.

<sup>125</sup> D.II. 13.

<sup>126</sup> EO. 444-450.

<sup>127</sup> EO. 495-506.

<sup>128</sup> D.II. 14.

<sup>129</sup> Col 1,13; D.II.15.

<sup>130</sup> D.II. 15.

<sup>131</sup> Rom 8,23; D. II. 15.

<sup>132</sup> D.II. 16; Rom 5:19.

<sup>133</sup> D.II. 17.

Al contemplar lo que le costó a Jesús la restauración del hombre en el universo, podemos comprender *la gravedad del pecado*<sup>134</sup> que es una ofensa a Dios. El hombre pecador es salvado y restaurado por Dios hecho Hombre y se convierte en hijo de Dios en el Hijo único.

### **Una vida sacramental en la Iglesia** (“los sacramentos de la fe”)

En su enseñanza sobre la vida teológica, el Fundador desarrolla, más que en otras partes, el papel de ciertos sacramentos.

#### **El bautismo**

A los hijos de un padre culpable, Adán, *el bautismo les da un nuevo nacimiento, una nueva vida, la vida espiritual del alma*. La aventura cristiana comienza ahí. Dios dice de nosotros como de su divino Hijo: *este es mi Hijo amado, en quien me complazco. Sí, oh cristiano, ¡reconoce tu dignidad!*<sup>135</sup> y *¡vive como un hijo de Dios!*<sup>136</sup>.

El bautismo coloca al cristiano en una relación de participación con las tres Personas divinas. Así el Padre y el Hijo nos envían el **Espíritu Santo que habita en nosotros**<sup>137</sup>. **A través de él somos conducidos a la santidad que es la conformidad con el Hijo de Dios, Jesús**<sup>138</sup>. Porque el bautismo regenera el espíritu del hombre que recibe *las inclinaciones de Jesucristo*<sup>139</sup> hasta el regreso glorioso de Cristo, cuando se realice la *regeneración universal*<sup>140</sup>.

#### **La confirmación**

Como en Pentecostés, el Espíritu Santo viene sobre nosotros y nos fortalece<sup>141</sup>. El Fundador, como sacerdote experimentado, sabe que para muchos cristianos este sacramento ha sido mal recibido. Por lo tanto, propone los pasos que permiten revivir este sacramento para que sea vivido y sea una fuente de fuerza en las luchas contra el mal y los malvados<sup>142</sup>. Este proceso parece ser el que está a la base del bautismo en el Espíritu que practican los llamados movimientos carismáticos hoy en día.

Comparándola con el bautismo, el P. Chaminade llama a la gracia de la confirmación **un alimento sólido que, por la operación proporcionada del Espíritu Santo, nos hace crecer espiritualmente en Jesucristo hasta la edad de la madurez; por eso se dice que la confirmación nos hace cristianos perfectos**<sup>143</sup>.

El bautismo y la confirmación: dos sacramentos constitutivos de toda la vida cristiana y religiosa. Son la fuente de nuestras relaciones trinitarias y una llamada constante a la santidad como discípulo y testigo de Jesucristo.

#### **Penitencia y reconciliación**

Este sacramento sigue siendo el que, en la vida religiosa, en todos los niveles espirituales, **busca reconciliarnos sin cesar con Dios**, es decir, restaurar y fortalecer nuestras relaciones

---

<sup>134</sup> D.II. 18.

<sup>135</sup> D.II. 21; EO. 449.

<sup>136</sup> D.II. 34; EO. 454.

<sup>137</sup> D.II. 21; EO. 449, 451, 457.

<sup>138</sup> D.II. 29.

<sup>139</sup> D.II. 11, 36.

<sup>140</sup> EO. 452-453.

<sup>141</sup> D.II. 21.

<sup>142</sup> D.II. 25.

<sup>143</sup> D.II. 26.

teológicas y mantener el estado de penitencia y fervor, más allá de las tentaciones de la tibieza<sup>144</sup>. Este sacramento prolonga durante toda la vida los **efectos benéficos de la vía purgativa, que es el espíritu de penitencia** inspirado en el de Jesucristo a lo largo de su vida mortal<sup>145</sup>.

### La eucaristía

Este sacramento es de gran importancia para toda vida teologal<sup>146</sup>. En la *Práctica de la oración mental*, el Fundador medita sobre el sufrimiento y la muerte de Jesús en el **Calvario, donde María estuvo presente de forma muy activa**<sup>147</sup>. A continuación, vincula el Calvario y la Misa y, mediante una cita de San Agustín, une la doctrina eucarística de los Padres de la Iglesia: la víctima ofrecida en la Eucaristía **es a la vez Jesús, su cuerpo y su sangre, y su cuerpo místico, la Iglesia compuesta por todos los fieles**. Todos los cristianos son ofrecidos como víctimas, en Cristo, en cada celebración de la Eucaristía por la Iglesia.

Y porque *nuestras relaciones con la Santísima Virgen son las más íntimas y las más admirables*, el P. Chaminade nos aconseja *que, para oír bien la Misa y obtener de ella los más numerosos y preciados frutos, os unáis lo más íntimamente posible a la Santísima Virgen, participando en las disposiciones que ella tenía en el Calvario y las que tiene cuantas veces se celebra la santa misa*<sup>148</sup>.

Mejor aún, el Fundador promete *una instrucción completa sobre el modo de oír la santa misa, y tanto más cuanto ningún ejercicio religioso acelera más los trabajos de la vida espiritual, sea de la vida purgativa, sea la iluminativa o unitiva*<sup>149</sup>. Por desgracia, esta instrucción nunca se escribió.

Los sacramentos de la fe son, por tanto, fuente de vida teologal y sostienen el fervor de nuestra relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en la Iglesia y a través de la Iglesia.

### La vida comunitaria en la Iglesia

Los religiosos y religiosas marianistas viven en comunidades variadas que quieren mostrar que «también hoy, como en la **Iglesia de Jerusalén** (Hechos 2,42-47; 4,32-35), se puede vivir el Evangelio en su espíritu y en su letra» [Carta nº 388, de Chaminade a Noailles]. *El espíritu de comunidad* es tanto el rechazo de un repliegue estéril sobre uno mismo como **la felicidad de estar siempre con su Dios, en medio de sus hermanos**<sup>150</sup>.

Esta comunidad-iglesia así formada está invitada a vivir en el **espíritu de la obediencia**<sup>151</sup>. Al igual que la Regla de San Benito, la Regla marianista establece la *obediencia como una virtud esencial del religioso*, pues la comunidad es vista como el lugar donde los hermanos que se han reunido para buscar y hacer la voluntad de Dios y no la suya propia, a *ejemplo del divino Maestro*, conviven bajo *un jefe o superior que es representante de Dios*. El religioso sabe, además, *que su superior conspira, con la gracia de Dios o la fe, contra su mala naturaleza, y que ésta debe ser crucificada*. Por eso, el religioso quiere ser *obediente hasta la muerte, incluso hasta la muerte en la cruz, para cantar las victorias de la obediencia eternamente en el cielo*. Esta obediencia vivida en la vida cotidiana es la mejor manera de entrar, siguiendo a Cristo, en la propia misión que el religioso recibe por mediación de su Instituto y de sus superiores.

<sup>144</sup> CHAMINADE, *Notes de Retraites* III. p. 535 (autógrafo); p. 538-540, p. 542-543.

<sup>145</sup> EO. 416-418, 420, 430, 440; D. I. 1250.

<sup>146</sup> D. I. 1250, 1286.

<sup>147</sup> EO. 464, 469-472.

<sup>148</sup> EO. 473-474.

<sup>149</sup> EO. 475.

<sup>150</sup> D.II. 241-243.

<sup>151</sup> D.II. 246-251.

El religioso sabe también que, *sin la caridad fraterna, la vida comunitaria sería intolerable, porque sólo la caridad une en el Señor a personas diversas que el Espíritu Santo hace vivir juntas para manifestar la Iglesia de Cristo*<sup>152</sup>. Este **espíritu de caridad** se encarna en las más diversas actitudes que hacen que su caridad sea *tan expansiva como la de Dios; se extiende a todos los miembros de la comunidad, sin distinción de personas, todos los cuales son iguales a sus ojos, porque todos representan a Jesucristo*<sup>153</sup>.

Por último, una comunidad que se dice religiosa debe vivir *el espíritu de silencio y de discreción*<sup>154</sup>. El propósito de esta última es *poner un freno al lenguaje y a las diversas pasiones que se relacionan con él. Consiste no sólo en saber callar cuando la norma prohíbe hablar, sino también en saber moderar tanto la lengua como el corazón*. Vemos aquí cómo las virtudes de preparación contribuyen a la construcción de una comunidad religiosa, pues **quien tiene espíritu de discreción y silencio es una bendición para las comunidades**<sup>155</sup>.

#### 4.- LA VIDA TEOLOGAL CON EL ESPÍRITU SANTO Y CON MARÍA

La vida vuelta hacia Dios no es fácil para el hombre. Es el fruto de la gracia de Dios. Para formarnos en esta nueva existencia, necesitamos ser particularmente dóciles al Espíritu Santo y al ejemplo de la vida teologal de María y de su acción maternal.

##### **Docilidad activa al Espíritu Santo**

El Espíritu Santo **nos conforma con Jesucristo y nos hace vivir su propia vida**, dice el P. Chaminade<sup>156</sup>. A continuación, da varias actitudes concretas que nos permiten entregarnos a la acción del Espíritu Santo para que cumpla su misión de santificar el comportamiento del hombre salvado por Jesucristo<sup>157</sup>. Con San Pablo, el Fundador nos dice: *no pongáis triste al Espíritu Santo que habita en vosotros* (cf. Ef 4,30). **Reza a menudo al Espíritu Santo: Ven, Espíritu Santo**. Experimentar la gracia del sacramento de la Confirmación, por el que *el Espíritu Santo comunica abundantemente todas las fuerzas necesarias para llegar a ser un perfecto cristiano y nos hace crecer espiritualmente en Jesucristo hasta la madurez* (cf. Ef 4,13). Esta es la obra del Espíritu de Jesucristo en nosotros<sup>158</sup>.

Para responder lo mejor posible a la acción santificadora del Espíritu Santo, es de primera necesidad el **discernimiento entre la gracia y la naturaleza, entre el Espíritu de Jesucristo y el espíritu maligno**<sup>159</sup>.

Para ello, el deseo de santidad sigue siendo una actitud fundamental: *el alma (...) no busca más que a Dios; incluso se separa del apego a sus dones*. A la luz de este propósito, que está siempre activo en toda la vida espiritual, se pueden establecer las **reglas para un discernimiento de los espíritus**:

- Juzgar no sólo el fin, el *objeto* de nuestros actos, su santidad, sino también sus *razones y motivaciones* para que también estas se aclaren y se dirijan a Dios (D.II. 30).
- También hay que mirar la forma en que se vive, porque *a veces Satanás se transforma en un ángel de luz* (cf. 2 Cor 11,14). Somos capaces de vivir en las *ilusiones (...) tercios*,

<sup>152</sup> D.II. 252-253.

<sup>153</sup> D.II. 255.

<sup>154</sup> D.II. 257-261.

<sup>155</sup> D.II. 261.

<sup>156</sup> D.II. 19.

<sup>157</sup> D.II. 19-27.

<sup>158</sup> D.II. 27.

<sup>159</sup> D.II. 28.

*obstinados en (nuestras) opiniones, enemigos del consejo, precipitados, etc.* Todo esto es obra del diablo<sup>160</sup>.

- El discernimiento se extiende también a las tentaciones del espíritu del mal que se apoya en la *carne*. Esta es *como el dominio del diablo*. Podemos y debemos resistirle con las *armas de Dios, con el escudo de la fe*, utilizando, como hizo el propio Jesús, palabras bíblicas. Para tentarnos, el diablo, el *príncipe de este mundo*, también puede utilizar todo lo que hay en el mundo<sup>161</sup>.

A través del discernimiento y a pesar de las tentaciones, **el Espíritu Santo quiere convertirse en el poseedor de todo en nosotros**. Nos corresponde entregarle todo, mente, corazón, sentidos, reputación, para que nos haga vivir enteramente del amor a Dios en Jesucristo. En resumen, *el Espíritu Santo habita en nosotros para ser el principio de una nueva vida y la regla de todas nuestras acciones*<sup>162</sup>.

### **Con María la creyente y madre**

En el **Manual de 1828** se anunciaba una enseñanza sobre María; desgraciadamente nunca se escribió<sup>163</sup>. Pero se puede leer esta exhortación, que da el tono: **Vosotros que queréis ser imitadores e hijos de María, creed en la fe**. Si vuestra augusta Patrona se ha elevado al grado más sublime de santidad y de justicia, es porque ha llevado una vida de fe desde el primer instante de su concepción hasta su preciosa muerte<sup>164</sup>. El tono está señalado: el camino de la fe es un camino de santidad, porque es el camino de María, la Toda Santa.

En el **Manual de 1829**, sin embargo, la enseñanza sobre María, al igual que la del Espíritu Santo, está bien desarrollada. Se echa en falta que las dos enseñanzas no estén mejor armonizadas, pero esto se hará en los escritos sobre la conformidad con Cristo.

A partir del tercer artículo del Credo de los Apóstoles, el P. Chaminade **enraíza su fe en María en el Credo**. María es presentada como la Madre de Jesús: *Es una cuestión de fe que Jesús el Hombre-Dios es el Hijo único de María, según la carne*.

A partir de esta afirmación de fe, una reflexión sobre el *Hijo único* que es también el *Primogénito* de muchos hermanos (cf. Rm 8,29). Así pues, **la Madre de Jesús es la Madre de los cristianos y, en cierto sentido, de todos los hombres**, pues la que dio este fruto único se convirtió, al darle vida, en la Madre de una gran multitud<sup>165</sup>. Y el Fundador cita textos con los que está familiarizado: los de San Ambrosio, San Guillermo, San Agustín.

María, Madre espiritual de todos los hombres desde la Encarnación del Verbo, es una afirmación sorprendente y, sin embargo, muy cierta. Chaminade, junto con San Alfonso de Liguori y otros, se basa en la realidad del cuerpo místico de Cristo: la Cabeza y los miembros de este Cuerpo son inseparables de la concepción humana de la Cabeza.

Y aquí hay otra enseñanza mariana que abre la conformidad con Cristo<sup>166</sup>. **María es la Madre del Hijo único en un doble nivel: el de la carne y el del espíritu**. Y así, en ella, no hay oposición ni lucha entre la carne y el espíritu. Madre según la carne: El Espíritu Santo, como *Espíritu de Dios*, le permitió concebir a Jesús *en su casto vientre*: este es el acto del poder del Altísimo. Madre en espíritu: El Espíritu Santo, como *Espíritu de Jesucristo*, le hizo **concebir en su bella alma la imagen perfecta de Jesús en sus misterios de inmolación**. **Se hace no sólo conforme sino uniforme a su Hijo**. El interior de María se inspira, pues, en el interior de su Hijo. Por lo tanto, se puede decir que **María concibe a su Hijo**

<sup>160</sup> D.II. 29-32.

<sup>161</sup> D.II. 36.

<sup>162</sup> EO. 506-509; D. II. 33, 34; 449-450.

<sup>163</sup> D.I. 1253.

<sup>164</sup> D.I. 1249.

<sup>165</sup> D.II. 7.

<sup>166</sup> D.II. 9.

**espiritualmente por el Espíritu en su corazón.** En el mismo don del Espíritu Santo a María, Jesús nació en su cuerpo y en su alma, que se hizo muy similar a la de su Hijo.

Si **estos misterios del amor** son **obra del Espíritu Santo**, tanto del *Espíritu de Dios* como del *Espíritu de Jesucristo*, (...) **no se realizaron en María sin su participación activa, es decir, su fe amorosa, su fe del corazón: Es su admirable fe la que la pone en disposición de recibir todos estos beneficios del Altísimo. Bendita seas por haber creído; todo lo que el Señor te ha dicho se cumplirá**<sup>167</sup>.

**El Espíritu de Jesucristo formó espiritualmente a María en la semejanza de Cristo porque ella creyó. A la medida de nuestra fe, el Espíritu quiere formarnos a imagen y semejanza del mismo Señor.** Este proceso es como dar a luz a un niño en el Espíritu: *Por la fe, Cristo habita en vuestros corazones*<sup>168</sup>. Tendremos la oportunidad de volver a esta importante lección.

## LA VIDA TEOLOGAL REZADA: LA ORACIÓN

No se puede concebir la vida teologal sin la oración, especialmente en el caso del P. Chaminade, que fue un hombre de fe y de oración durante toda su vida. Nada más abrir el noviciado de San Lorenzo, en Burdeos, en 1821, el Fundador le entregó un *Compendio de oración*<sup>169</sup> que debía ayudar a los novicios a hacer la oración basada en la fe.

Hizo declaraciones como estas: **La fe es el ala de la oración para elevarse a Dios. Hay que entrar en la oración por un acto de fe en la presencia de Dios. Y, sobre todo, en el cuerpo de la oración, comprender la verdad de la fe, aumentar la propia fe, considerar la importancia de la verdad revelada, atribuirse la verdad revelada, aprender a empuñar las armas de la fe, pues es la fe la que nos hace victoriosos.** En efecto, *nada tiene más poder para mortificar al hombre viejo y avivar al nuevo que el recuerdo frecuente de las verdades de la fe*<sup>170</sup>. Por tanto, desde la primera formación, la oración y la fe deben vivirse juntas.

Durante el período de 1828 a 1840, cuando el Fundador desarrolló la vida teologal y la conformidad con Jesucristo para los suyos, adaptó a la misma realidad espiritual la vida de oración de los suyos. Esta preocupación puede leerse en las *Constituciones de la Compañía de María* de 1829, donde el artículo 40 recomienda la «**oración teologal**»: **La oración debe hacerse siempre según las inspiraciones de la fe, con la confianza de la esperanza, con la devoción de la caridad. Es a través de estas tres condiciones que, por medio de la oración, el hombre terreno se transforma finalmente en un hombre de Dios, fiel imagen de Jesucristo**<sup>171</sup>. El tono se da desde la primera regla de la Compañía. Este mismo texto constitucional, como pronto veremos, fue también el primero en presentar la conformidad con Jesús como el único fin de la Compañía de María.

### 1829: Dirección sobre el método de oración

El artículo 38 de las mismas Constituciones de 1829 obligaba a todo religioso a **dar cuenta de su oración a su superior**<sup>172</sup>. Tal prescripción obligó al Fundador, a partir de 1829, a dar a los directores un texto de referencia para cumplir su misión de la mejor manera posible. Así que se puso a escribir la *Dirección sobre el Método de Oración*<sup>173</sup>. Este texto nos anima a rezar continuamente, *por el ejemplo de nuestro Señor y de su augusta Madre, pero también por los preceptos que ha dado tantas veces en el Evangelio*, y cita muchas palabras del

<sup>167</sup> Lucas 1, 45; D. II. 9.

<sup>168</sup> Efesios 3:17; *Escritos Marianos* II. 116; mismo texto en LC. V. 1271, p. 348, del 1 de marzo de 1843 (al P. Perrodin).

<sup>169</sup> EO. 354-362 y p. 269 [EP VI, 3].

<sup>170</sup> EO. 354-360, passim.

<sup>171</sup> Texto citado en EO. 616.

<sup>172</sup> EO. 614.

<sup>173</sup> EO. 363-372.



Señor<sup>174</sup>. Pero la oración no es *la simple consideración de las verdades*, sino que también quiere *sacar consecuencias prácticas* de ellas (...), **el fin de la oración no es ser más conoedor, sino ser mejor**<sup>175</sup>. En la oración, **nuestro espíritu necesita la luz de la fe o los dones del Espíritu Santo**<sup>176</sup> **y nuestra voluntad el santo ardor de la fe**. ¿No estamos en **la fuente de la fe del corazón**? *Porque lo esencial es entrar en la oración por un acto de fe en la presencia de Dios (...). Este sentimiento debe prevalecer en general durante toda la oración* y gradualmente a lo largo del día para que se dirija por completo a Dios, que es la vida del religioso. Se puede ver que la dirección espiritual general y la dirección sobre la oración, lejos de ignorarse mutuamente, están enraizadas en los mismos principios para llevar a cada religioso a orar y a vivir, vuelto ante todo hacia Dios y en una relación de caridad con Él. Entonces puede ser enviado por Dios y ser un profeta para sus semejantes.

### **1829: Oración de fe y presencia de Dios [EP VI, 80]**

En el mismo año fecundo, 1829, el Fundador escribió otro texto en el que daba **enseñanzas y directrices sobre la llamada oración teologal**, que correspondía perfectamente a la preocupación por la dirección espiritual que quería inculcar a los suyos a partir de entonces<sup>177</sup>. Este nuevo escrito, compuesto por doce *Notas*, fue muy difundido en la Compañía, a juzgar por los 14 manuscritos de los Hermanos que lo transcribieron entre 1829 y 1880<sup>178</sup>. El título de este trabajo expresa el **deseo de síntesis del autor**. Este denso texto es difícil de resumir. Varios desarrollos sugieren una influencia del P. Jacques Nouet<sup>179</sup>, pero se trata más de *un aire de parentesco* que de una imitación literal: prueba de que a través de este escrito el Fundador expresa un estado de madurez espiritual en el campo de la oración. ¿No se ha caracterizado a menudo la oración típica del P. Chaminade como una *oración de fe*, según el propio título de este escrito? En estas doce *Notas* se sintetizan y se ponen en relación todas las enseñanzas y prácticas sobre la vida teologal, todas las directrices dadas sobre la oración en los escritos mencionados. Es imposible resumirlo todo: **es necesario leer este texto, estudiarlo, meditarlo y vivirlo** para entrar de lleno en la vida teologal tal como la concibió el Fundador. Ningún elogio es demasiado alto para este texto. Y como ha optado por expresarse en *Notas* sencillas, el P. Chaminade ha conseguido reunir en relativamente pocas páginas toda su enseñanza sobre la oración de la fe.

## **CONCLUSIÓN SOBRE LA VIDA TEOLOGAL**

En esta parte de nuestro estudio sobre la vida teologal, hemos mencionado al P. Jean Chevaux, único maestro de novicios de la Compañía entre 1830 y 1835. El padre Chaminade le quería mucho y se empeñó en formarle bien, escribiendo para él muchos de los textos que hemos visto más arriba. Esto es lo que le escribió el 25 de junio de 1832:

*En la educación espiritual que usted tiene que dar a los novicios, al mismo tiempo que inculca y esclarece el espíritu de los principios de la vida interior, es preciso siempre llegar al corazón y formar la voluntad; y **no veo que la voluntad pueda ser ganada para Dios de otra forma que por la fe y la caridad**. El temor de los juicios de Dios puede sacudirle saludablemente, obligarle a volverse hacia Dios; pero eso no es más que la entrada en la vía: **solo la fe y la caridad nos hacen caminar***<sup>180</sup>. El Fundador resumía así su gran preocupación, tan presente para él sobre todo durante los años 1828 a 1835.

<sup>174</sup> EO. 364-365.

<sup>175</sup> EO. 368.

<sup>176</sup> EO. 369-370.

<sup>177</sup> Véase EO. p. 378-380 [EP VI, 80].

<sup>178</sup> EO. 373-399; sobre los manuscritos, véase EO. p. 282.

<sup>179</sup> Véase el *resumen* en EO. p. 280-281.

<sup>180</sup> LC. III. 632, p. 163.

### 3.- CONFORMIDAD CON JESÚS, HIJO DE MARÍA

Normalmente la orientación hacia una vida teologal más profunda abre a los religiosos a las tres Personas divinas en una relación de fe y amor vivida en el tiempo de la esperanza. Como en la composición del **Credo, que es una armonización de dos fórmulas de fe, una trinitaria y otra cristológica, así** en la vida espiritual encontramos que estas dos orientaciones se complementan y completan, encontrando **la vida teologal trinitaria su culminación en una vida de unión y conformidad con Jesucristo**. La misma evolución tuvo lugar **en los *Escritos de dirección*, especialmente a partir de 1834**.

Para entender esta evolución, debemos volver a la historia de la Regla. De hecho, hay una gran diferencia entre el *Gran Instituto*, que fue la primera Regla de las Hermanas, pero también de los Hermanos, y las primeras *Constituciones de la Compañía de María*. [En realidad la primitiva regla de la SM, de 1818, el *Instituto de María* (EP V,27) se construye desde el *Pequeño Instituto* (EP V, 4)]. Las Constituciones de la SM, escritas en 1828-1829, fueron publicadas sólo en parte, en octubre de 1834. El objetivo y los medios de la vida religiosa están orientados a la conformidad con Jesucristo. Así, tras esta publicación, los hermanos descubrieron esta nueva síntesis doctrinal que tiene mucho más explícitamente a Jesús por centro. A partir de ahí, los *Escritos de dirección* desarrollarían normalmente la misma perspectiva espiritual, ya que se pretendía que fueran paralelos a las Constituciones.

#### LOS TEXTOS

Lógicamente ponemos en primer lugar el texto constitucional de 1829, ya que inició el giro descrito anteriormente.

#### **1829: [Primeras] Constituciones de la Compañía de María** [EP VI, 81]

Lo que llama inmediatamente la atención del lector que abre estas Constituciones y está familiarizado con los textos anteriores es la nueva forma de presentar la unidad de los diversos objetos de la Compañía: **La perfección cristiana (... ) consiste esencialmente en la más exacta conformidad con Jesucristo, Dios hecho hombre para servir de modelo a los hombres**<sup>181</sup>. *El celo por la salvación de las almas (... ) es sólo uno de los rasgos característicos de este Modelo divino.*<sup>182</sup> La conclusión es clara: **la Compañía tiene esencialmente un solo fin (...), la más fiel imitación de Jesucristo** (art. 4). Otra aclaración: **el amor de Jesús por su Madre es uno de los puntos más destacados de la imitación de Jesucristo**. Esta visión del Fundador es la base del carisma marianista.

Al principio del capítulo sobre la oración (art. 28-40), se recuerda el siguiente principio: **es imposible que un hombre llegue a la perfección religiosa sin la oración, y cuanto más se dedique el religioso a la oración, más se acercará a su fin, la conformidad con Jesucristo** (art. 28). Porque, gracias a la oración, **el hombre terreno se transforma finalmente en un hombre de Dios, fiel imagen de Jesucristo** (art. 40).

El capítulo 5 del primer libro de las Constituciones sobre las *virtudes evangélicas* (art. 218-228) es muy único. En él se presenta la **doctrina de la conformidad con Cristo en sus virtudes y en sus misterios**.

Una primera afirmación: **En la práctica de estas virtudes, de las que el Evangelio ha dado al mundo las primeras lecciones y ejemplos, consiste esencialmente la imitación de Jesucristo**. De este modo, el religioso puede llegar a su bello y definitivo fin. Por ello, todos los medios puestos a su disposición deben estar *dirigidos a sembrar y desarrollar en las almas las semillas de las virtudes evangélicas*<sup>183</sup>.

<sup>181</sup> Artículo 3; Véanse los artículos 8, 28, 87 y 103.

<sup>182</sup> Artículo 4; Véanse los artículos 230, 237 y 271.

<sup>183</sup> Artículo 218; véase el artículo 239 que aplica este principio a la educación cristiana.

Imitar a Jesús es seguirlo, convertirse en su discípulo, tal es la llamada inicial y siempre actual de Jesús a todo aquel que abraza la vida religiosa. El siguiente artículo (219) lo expresa citando Mat 16,24 y Lucas 14,33: De ahí esta conclusión: *renuncia, abnegación (...), esto es lo que exige Jesucristo a toda persona que quiera seguirle*<sup>184</sup>.

En esta luz se recuerdan las actitudes de abnegación y renuncia con las que los religiosos viven *la muerte que Jesús dio a sus discípulos*; pero si el Señor *quiere que mueran al mundo, es para hacerlos vivir con su vida y transformarlos en otros él-mismo*. Después de citar Col 3,3, el artículo continúa: *Esta es la felicidad y la gloria del religioso. Sólo sentirá en él a Jesús, y lo que Jesús sintió: "hoc sentite in vobis quod et in Christo Jesu"* (Fil 2,5; art. 225).

**Todos los misterios del Señor son asumidos en el único misterio pascual** en el que se nos invita a participar por la vida religiosa. En el corazón del Misterio Pascual, o en la cumbre, está el Calvario, que se presenta al religioso como el lugar de su oblación de amor en Cristo, con María y los Santos. *El Salvador del mundo vino allí como víctima; vivió en la privación; murió en el dolor; las mismas espadas atravesaron el corazón de su Madre; nada mejor puede sucederle al discípulo que asemejarse a su Maestro; el religioso, por lo tanto, se considera a sí mismo como víctima (...) y se considerará todos los días de su vida como unido a la cruz, para continuar, tras tantos santos, la oblación y el sacrificio de Jesucristo*<sup>185</sup>.

Esta es la enseñanza sobre la conformidad con Cristo, que fue escrita en 1829 en las primeras *Constituciones de la Compañía de María*. Como el texto es prácticamente desconocido, he pensado que sería útil dar grandes extractos. Contiene algo más que en germen la doctrina que se desarrollaría a partir de 1835 sobre todo.

### **1835: Cartas a un maestro de novicios [EP VII, 17]**

En 1835, el fundador abrió un segundo noviciado en Ebersmunster, en Alsacia. Nombró a un inexperto maestro de novicios, el padre Metzger. De ahí la *urgente necesidad* de formarlo sin demora. Esto nos da un conjunto de diez cartas<sup>186</sup> que son muy instructivas para la formación progresiva de los novicios.

Estas diez cartas subrayan una vez más las grandes insistencias del Fundador: **la persona y el papel de Jesucristo, la importancia de su Cuerpo Místico que es la Iglesia, nuestra conformidad con Cristo**, que es el fin inmediato de nuestra vida religiosa. Según sus hábitos intelectuales, el P. Chaminade utiliza algunos autores para exponer su doctrina, pero su pensamiento no es menos original.

### **1828-1838: El cuaderno autógrafo o "CUADERNO D" (AGMAR 18.4. [EP VII,18-25]).**

Este importante cuaderno autógrafo del Fundador está compuesto por una colección de ensayos, a menudo inacabados e inéditos en el tiempo del P. Chaminade. Estos ensayos están a veces muy cerca de las *Notas autógrafas sobre las Constituciones*, textos aún no publicados a fecha de hoy<sup>187</sup>.

#### **1.- Ensayos próximos a las Constituciones [EP VII, 18-19-20]**

Los tres primeros textos son una reflexión sobre las Constituciones y sobre la propia Compañía de María. Estos son: *Instituto de la Compañía de María* que presenta *la más alta perfección* que las Constituciones proponen a los miembros de la Compañía<sup>188</sup>. A esto le

<sup>184</sup> Artículo 219; Véase el artículo 54.

<sup>185</sup> Artículo 228; Cf. también los artículos 352 sobre los sacerdotes de la Compañía y 372 sobre el Superior General, que debe ser más conforme a Cristo.

<sup>186</sup> D.II. 78-208. Véanse los antecedentes de estas cartas en D. II. p. 12-15.

<sup>187</sup> Véanse las indicaciones generales sobre los textos de este cuaderno autógrafo D, en D.II. p. 19-22.

<sup>188</sup> D.II. 302-333; a consultar especialmente sobre nuestro espíritu nº 302 a 323.

sigue: *La Compañía de María considerada como una orden religiosa*<sup>189</sup>, que se mantiene en la misma perspectiva. Este texto redefine *la perfección* y luego da *el espíritu* de la Compañía de María en once puntos. Esta enseñanza puede resumirse en esta afirmación: *Sí, María es verdaderamente la Madre de los discípulos de Jesucristo*<sup>190</sup>. El punto 12 sirve de transición e introduce el texto siguiente: *La Compañía de María. Principios de su constitución y reglamentos*. Este documento<sup>191</sup>, después de afirmar que la Compañía de María desea constituirse *en una verdadera Orden religiosa* (349), desarrolla los *principios* que deben animar a la Compañía. Son de dos tipos: los principios marianos establecidos en la misma fundación de esta Compañía que pertenece a María<sup>192</sup>, y los votos y virtudes que constituyen el estado religioso que abrazamos para *la gloria del Señor y de su augusta Madre*<sup>193</sup>.

## 2.- Ensayos de Manuales de dirección [EP VII, 21-22-23-24-25]

Los siguientes cinco textos del cuaderno autógrafo son ensayos sobre la vida espiritual en preparación de un posible Manual de dirección.

*Manual de dirección de la vida y las virtudes religiosas en la Compañía de María*<sup>194</sup>. Este escrito tiene un título idéntico al del Manual de 1829, lo que expresa su continuidad en relación con el proyecto que los sustenta. Ambos están inspirados en Olier. Todo este texto es una especie de introducción al siguiente título:

*Manual de dirección, etc... etc...* Este documento<sup>195</sup> parece ser una reelaboración, con el mismo título, del anterior Manual. Pero aquí el P. Chaminade quiso poner en primer lugar *los principios mismos de la dirección*; a éstos les seguiría el *método* de formación y *las instrucciones* vendrían en tercer lugar, como ya se percibió en los números 407 y 409. Luego, en su texto definitivo n° 417, el *método* es sustituido por los *Ejercicios de Vida Religiosa*.

En este texto se presentan nueve principios de dirección, cada uno de ellos con *consejos para el Director*. El conjunto retoma las demasiado breves indicaciones del escrito anterior. Los cuatro primeros principios desarrollan **los medios de toda conformidad con Jesucristo: la acción divina del Espíritu de Jesucristo, la acción maternal de María, la necesidad absoluta de la fe, la necesaria progresión espiritual**<sup>196</sup>. Los últimos cinco principios presentan **en qué consiste** la conformidad con Jesucristo: **conformidad con los misterios**<sup>197</sup>, **y las virtudes de Cristo muerto y resucitado**<sup>198</sup>.

Se ve que con este texto el Fundador consiguió expresar la dirección espiritual que debía formar a sus religiosos en conformidad con Jesucristo según los principios espirituales de Olier.

*Principios de Dirección*. Este ensayo inacabado<sup>199</sup> presenta primero a Jesús y a María<sup>200</sup>. A partir de ahí el P. Chaminade quiere fundar la vida religiosa en la Compañía de María en la misma vida de Jesucristo<sup>201</sup>. A continuación, transcribe textos de Olier sobre la doble conformidad con Cristo en sus misterios<sup>202</sup>. A esto le siguen dos páginas en blanco en el manuscrito, y luego:

<sup>189</sup> D.II. 334-347.

<sup>190</sup> D.II. 343; Cf. *ibid.* 7, 317 y también Vaticano II, *Lumen gentium*, n° 62.

<sup>191</sup> D.II. 348-400.

<sup>192</sup> D.II. 350-351; véase *ibid.* notas 1 y 2.

<sup>193</sup> D.II. 352-400.

<sup>194</sup> D.II. 401-416.

<sup>195</sup> D.II. 417-465.

<sup>196</sup> D.II. 418-428.

<sup>197</sup> D.II. 429-436.

<sup>198</sup> D.II. 437-465.

<sup>199</sup> D.II. 466-474.

<sup>200</sup> D.II. 466-467.

<sup>201</sup> D.II. 468-470.

<sup>202</sup> D.II. 471-474.

*Ideas sobre la dirección de la Compañía de María en las vías de la perfección religiosa.* Este escrito<sup>203</sup> tiene una analogía en el título con el Manual de 1828. Comienza con una *Nota* que expresa lo que esta dirección implica en las personas (475). El Fundador se dirige aquí a los religiosos que están bien comprometidos en la vida espiritual, en *el camino estrecho del Evangelio*, pero también a los religiosos que ya han asimilado una cierta enseñanza sobre **María que los forma a la mayor conformidad o semejanza con Jesucristo**. El texto insiste en el **crecimiento espiritual meditado en Jesús y María, en la cooperación entre ellos en los misterios y en la misión de Jesús (478), en la perfección en la conformidad con Cristo**.

Aunque tiene diversas reminiscencias, el P. Chaminade no utiliza explícitamente a ningún autor, lo que refleja una reflexión más personal por su parte. Medita sobre la perfección del vínculo entre Jesús y María. Estas meditaciones llevan al Fundador a afirmar en las *Constituciones de la Compañía de María* de 1839: **Jesús nació de María; alimentado y educado por ella, nunca se separó de ella durante toda su vida mortal; estuvo sometido a ella y ha asociado a ella en todos sus trabajos, todos sus dolores y todos sus misterios. La devoción a María es, pues, el punto más destacado en la imitación de Jesucristo**<sup>204</sup>.

Y así el Fundador pudo dar el toque final a sus notas escribiendo [EP VII,25]:

**Resumen de los principios de dirección:**  
***Jesús es verdaderamente el Hijo de María (“De la cual nació Jesús”. Mt 1,16). Nadie se salvará si no tiene una gran conformidad con Jesucristo: Dios no predestina a nadie sino para ser conforme a Jesucristo.***

Así termina este precioso cuaderno autógrafo del Fundador.

### **1839: Constituciones de la Compañía de María** [EP VII, 28]

Desde el punto de vista de la conformidad con Jesucristo, las Constituciones de 1839 recogen todos los artículos de las de 1829. Algunos de ellos tienen ligeras alteraciones que no cambian el significado. Sin embargo, en estos diez años el Fundador, bajo la acción del Espíritu Santo, profundizó en la doctrina de la conformidad con Cristo. En adelante, para nosotros, marianistas, **el punto más destacado a imitar en Cristo** es su condición de **Hijo de María**.

Otra insistencia del Fundador en 1839 es el papel que adquiere **la imitación de Cristo en sus misterios**, en la doctrina de la conformidad con Jesucristo. Estos dos aspectos, uno de los cuales se refiere a su persona y el otro a su vida, aparecerán más claramente en los nuevos artículos insertados en las Constituciones de 1839.

El artículo 179 recuerda que el *crucifijo sensible* que llevan los religiosos profesos (...) *les dice siempre que deben estar continuamente crucificados al mundo y a sí mismos para conformarse con Jesús Crucificado*<sup>205</sup>.

El artículo 308 invita al maestro de novicios a contemplar el corazón de María, donde *no se encuentran otros intereses que los del Sagrado Corazón de Jesucristo, su primogénito y nuestro hermano mayor. El amor que María nos tiene es tan ardiente y está tan relacionado con nuestra conformidad con su divino Hijo, que toda su ambición, si se puede hablar así*

<sup>203</sup> D.II. 475-482.

<sup>204</sup> Artículo 5, citado en MS. II. 576 donde se puede leer el mismo artículo de las Constituciones de 1829 al lado.

<sup>205</sup> Texto en EM. II. 587.

*tratándose de la criatura más santa, es que todos los hijos que su caridad engendra, después de este adorable Salvador, **no formen con Él más que un mismo hijo***<sup>206</sup>.

Finalmente, los artículos 319 y 320 piden al maestro de novicios que les haga **vivir el misterio de la muerte y resurrección de Cristo**, recurriendo a varios textos del Nuevo Testamento<sup>207</sup>.

### **1839: Constituciones de las Hijas de María [EP VII, 29]**

La gran novedad de estas Constituciones sobre la conformidad con Cristo es su insistencia en **la imitación de María**. Por lo tanto, primero tuvieron que **justificar esta opción**. *La gracia, al formar a María, tomó su modelo de Jesucristo, y la augusta Virgen es tan perfecta y tan atractiva a los ojos de Dios, sólo por su semejanza, lo más exacta posible, con Aquel que es eternamente objeto de la complacencia del Altísimo. **Imitar a María es, por tanto, el modo más seguro, rápido y fácil de imitar a Jesucristo***<sup>208</sup>.

A continuación sigue el mismo planteamiento que en las Constituciones de 1829, es decir, la justificación del único objeto del Instituto, que es la conformidad con Cristo: *La imitación de Jesucristo, a través de la semejanza con María, es, pues, esencialmente el objeto de nuestro Instituto*<sup>209</sup>. Es gracias a los votos<sup>210</sup> y a la oración<sup>211</sup> que se logrará esta conformidad.

La finalidad única del Instituto se vive en los orígenes según tres orientaciones más precisas, y es que **María nos ofrece tres rasgos principales a imitar para conformarnos a Jesucristo**<sup>212</sup>: *Esforzarse sin cesar por la propia santificación*,<sup>213</sup> *glorificar a Dios por la salvación de los hombres*<sup>214</sup>, *preservarse*. *Este último rasgo pertenece más especialmente a María*<sup>215</sup>.

Esta manera de detallar los tres objetos esenciales del Instituto es bastante nueva en comparación con el *Gran Instituto*, que no hablaba de la conformidad con Cristo, sino que sólo recordaba, en ocasiones, que era necesario imitar a Jesús y a María.

Al presentar los medios de santidad y de apostolado, las *Constituciones de las Hijas de María* de 1839 recuerdan otra enseñanza importante: el papel de la maternidad espiritual de María en la conformidad con Cristo. ***Es a través de ella (María) que (el Instituto) pretende que sus miembros sean formadas y elevadas, ya que el modelo divino que les propone fue formado y elevado por las manos de esta buena y perfecta Madre***<sup>216</sup>.

Las Constituciones de 1839 contienen un capítulo muy específico de inspiración benedictina. Ausente de los de 1829, se titula: *Una forma de vivir en sí mismo o con uno mismo*. Mientras que para la Compañía de María este capítulo<sup>217</sup> no hace referencia a la imitación de Cristo o de María, para las Hijas de María no es así<sup>218</sup>.

Como a la Compañía, las *Constituciones de las Hijas de María* piden a la maestra de novicias y a la superiora general que imiten, la primera, *la mansedumbre y la caridad del*

<sup>206</sup> Texto en D.II. 39 y 210.

<sup>207</sup> Texto en D.II. 51-52 y 221-222.

<sup>208</sup> Artículo 3. Texto en EM. II. 607.

<sup>209</sup> Artículo 4. Texto en EM. II. 608.

<sup>210</sup> Artículos 58 y 72.

<sup>211</sup> Artículo 74.

<sup>212</sup> Artículo 4; texto en EM. II. 608.

<sup>213</sup> Artículo 5.

<sup>214</sup> Artículo 8; texto en EM. II. 610.

<sup>215</sup> Artículo 10; texto en EM. II. 611.

<sup>216</sup> Artículo 13; texto en EM. II. 612.

<sup>217</sup> Artículos 212-239.

<sup>218</sup> Artículo 382, sobre la modestia de Jesucristo, texto en EM. II. 626; artículo 390 sobre la mansedumbre, texto en EM. II. 327; Artículo 395 sobre la obediencia.

*divino Maestro*<sup>219</sup> y la segunda, *todas las virtudes de María, por la más íntima unión con Jesucristo, y por una continua dependencia del Espíritu de Dios*<sup>220</sup>.

Para la iniciación en los misterios de Cristo durante el noviciado, las *Constituciones de las Hijas de María* se remiten a las de la Compañía de María, concretamente a los artículos 319 y 320, presentados anteriormente.

### **La vida religiosa y la conformidad con Cristo**

Para concluir esta presentación de los textos sobre la conformidad con Jesucristo, podemos citar aquel con el que el Fundador describe la vida religiosa en su *Carta a los predicadores de los retiros* de 1839. La importancia de este documento hace que su enseñanza sea aún más importante.

*La Compañía de María y el Instituto de las Hijas de María hacen los tres grandes votos que constituyen la esencia de la vida religiosa. Con el fin de elevar sus respectivos miembros a la cumbre de la perfección cristiana, que es la más perfecta semejanza posible con Jesucristo, el modelo divino, se proponen seguir al Salvador que fue pobre, casto y obediente hasta la muerte en la cruz, y obligarse para ello, por la suprema santidad del voto, a la pobreza, a la castidad virginal y a la obediencia evangélica*<sup>221</sup>.

La vida religiosa y la conformidad con Jesucristo se identifican ahora, en nuestros dos Institutos, la una con la otra. A través de la perfección de la primera, se alcanza la perfección de la segunda, es decir, de Jesucristo mismo.

## **VIVIR LA CONFORMIDAD CON JESUCRISTO**

¿Qué doctrina espiritual podemos extraer de todos estos textos? ¿Cuál debe ser la gran insistencia para vivir y hacer vivir la conformidad con Cristo?

Hacia el final de su vida, el Fundador había llegado a este sencillo principio: *Jesús es verdaderamente el Hijo de María: "ex qua natus est Iesus". Nadie se salvará si no tiene una gran conformidad con Jesucristo. Dios no predestina a nadie sino para ser conforme a Jesucristo*<sup>222</sup>. Según todos los escritos anteriores, podemos resumir los medios para vivir la conformidad con Cristo en estas tres orientaciones principales: creer en Jesús en su Encarnación, imitar a Jesús y vivir esta conformidad en la Iglesia.

### **CREER EN JESÚS EN SU ENCARNACIÓN**

Para imitar a Jesús, debemos conocerlo y amarlo, conocerlo por la fe del corazón. El Fundador, en sus textos sobre la conformidad con Jesucristo, funda esta en la Encarnación. Por este misterio, el Hijo único del Padre se hizo Hijo de María y así nació un mundo nuevo, en el que estamos llamados a entrar como seguidores de Cristo Salvador, gracias al Espíritu Santo y con María.

#### **Jesús, Hijo de Dios, Hijo de María**

Por la Encarnación, el Hijo eterno del Padre se convirtió en Hijo de María. De este modo, se convierte en imitable para los humanos, porque ahora Dios tiene un rostro y un comportamiento que se corresponden con los nuestros. De ahí esta breve formulación de la

<sup>219</sup> Artículo 49.

<sup>220</sup> Artículo 444; texto en MS. II. 629.

<sup>221</sup> Texto y contexto en EM.II. 70; Cf. ARMBRUSTER, J.-B., *L'état religieux marianiste*, París, 1989, p. 71-85 [El estado religioso marianista. Comentario a la carta a los predicadores de retiros, SPM. Madrid, 1995. Ver en [biblioteca.familiamarianista.es](http://biblioteca.familiamarianista.es)].

<sup>222</sup> Cf. Mat 1,16; Rom 8:,29; D.II. 483 [Resumen de los principios de dirección: EP VII, 25].

*alta perfección a la que quiere y debe tender la Compañía de María: esta perfección es la imitación fiel de Jesucristo, el verdadero Hijo de Dios y de María*<sup>223</sup>. Esta frase expresa perfectamente el primer objeto de nuestros Institutos religiosos, la santidad. Y el texto continúa presentando una forma segura de lograrlo: **María es verdaderamente la Madre de los cristianos, la Madre de los predestinados, la Madre de los discípulos de Jesucristo. (...) Todo lo que María lleva en su vientre sólo puede ser Jesucristo mismo, o sólo puede vivir de la vida de Jesucristo**<sup>224</sup>.

El P. Chaminade optó, pues, claramente, no por una santidad de tipo moral, que se alcanza a través de diversas virtudes a practicar, sino por una santidad cristiana, una imitación fiel de Cristo en su calidad de Hijo de María. Así, **encontramos en Jesús como Hijo de María el ejemplo más perfecto de devoción a María, la de Jesús a su Madre. Por nuestra incorporación a nuestro Señor Jesucristo, que es tan verdadero Hijo de María como Hijo de Dios, nuestra relación con la Santísima Virgen es muy íntima, además de muy admirable**<sup>225</sup>. En nuestros tiempos de renovación, tenemos una tradición mariana segura, la que hoy propone a toda la Iglesia el Vaticano II: *afecto de piedad filial* no sólo porque María es una *Madre amantísima*<sup>226</sup>, sino sobre todo porque Jesús vivió ese amor filial y nos abrió un camino a seguir. Es del corazón de Cristo de donde sacamos nuestro amor por María.

El Fundador, que contempló a Jesús como Hijo de María durante toda su vida, llegó a poner en primer lugar la *devoción* a María que el mismo Jesús vivió. En 1829, era *uno de los puntos más destacados* que debíamos imitar en Cristo, y diez años más tarde, esta misma *devoción* era *el punto más destacado* de nuestra conformidad con Jesucristo<sup>227</sup>: el carisma mariano marianista se clarificó y fortaleció en este segundo período, entre 1828 y 1840.

### **La Madre conforme a su Hijo**

**Fue en el vientre virginal de María donde Jesucristo quiso formarse a nuestra semejanza, y es allí, del mismo modo, donde debemos formarnos a su semejanza, ajustando nuestra moral a la suya, nuestras inclinaciones a las suyas y nuestra vida a la suya**<sup>228</sup>. Pero a cambio, en este mismo misterio de la Encarnación, **María fue formada interiormente a semejanza de Jesucristo, su adorable Hijo, y asociada desde entonces a todos sus misterios**<sup>229</sup>, para que su conformidad con Cristo fuera lo más perfecta posible, no sólo en su gracia interior, sino también en su misión maternal respecto a toda la Iglesia.

¡Qué admirable intercambio el que se realizó mediante la encarnación del Hijo de Dios! **El Espíritu de Dios, que formó milagrosamente el cuerpo de Jesucristo a partir de la purísima sangre de María en su vientre virginal, formó al mismo tiempo el alma de María en Jesucristo, (que) imprimió en ella todos los rasgos de su semejanza: de modo que como, según la naturaleza, Jesucristo recibió la vida de María, así, en el orden de la gracia, María recibió la vida de su adorable Hijo y se hizo en todo semejante a él. Los rasgos de la conformidad eran de la más alta perfección, porque María les correspondía con una fidelidad completa y perfecta**<sup>230</sup>.

María es, pues, la imagen humana más perfecta de Jesucristo. Ella misma, por todas estas gracias recibidas, se ha convertido en un ejemplo para todos los cristianos, figura y *tipo de la Iglesia (...)* en el orden de la fe, de la caridad y de la unión perfecta con Cristo<sup>231</sup>. Nuestro amor filial a María, que *procede de la fe auténtica (...)* nos impulsa (...) a la imitación de sus

<sup>223</sup> D. II. 308.

<sup>224</sup> D. II. 317.

<sup>225</sup> EO. 474.

<sup>226</sup> Vaticano II, *Lumen gentium*, nº 53 fin.

<sup>227</sup> EM. II. 576.

<sup>228</sup> D. II. 338 [EP VII, 19].

<sup>229</sup> D. II. 467 [EP VII, 23].

<sup>230</sup> D. II. 479 [EP VII, 24]

<sup>231</sup> Vaticano II, *Lumen gentium* 63; Cf. 64, 65, 68.



virtudes, dice *Lumen Gentium* 67. En las *Constituciones de las Hijas de María* de 1839, el Fundador pudo afirmar que *la imitación de Jesucristo, a través de la semejanza con María, (...) es esencialmente el objeto del Instituto*<sup>232</sup>.

Además, al convertirse, por la Encarnación, en la Madre de Jesús en el orden de la naturaleza, se convirtió en este mismo misterio en la Madre del Cuerpo Místico de Jesús, pues desde el momento de la concepción de Jesús, toda la humanidad está potencialmente en la santa humanidad de Jesucristo. **Así, Jesucristo es el primero de los predestinados, y no habrá más predestinados que los que sean conformes con Jesucristo, y así también, todos los predestinados habrán sido concebidos y formados en María. “Tu vientre es un montón de trigo”<sup>233</sup>. La fe en el Hijo de Dios hecho hombre en María, ha sido en ella en el momento de la Encarnación ese grano de trigo arrojado en su alma, que le hizo concebir, por la operación del Espíritu Santo, a Jesucristo y a todos los predestinados**<sup>234</sup>.

Jesús es llamado el *primero de los predestinados* porque en él están todos, según escribe San Pablo a los Efesios: *Dios nos ha predestinado a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo para alabanza de su gloria* (1:5). Y esta predestinación filial en el Hijo único requiere que seamos conformados a su Hijo (Rom 8,29). **La Madre del Hijo único debía ser la Madre de los predestinados (...) que son formados en María, en el sentido de que Jesucristo es formado en ellos**<sup>235</sup>. La maternidad de María según el Espíritu está, pues, enteramente orientada a engendrar espiritualmente a todos los hombres en gran semejanza con su Hijo Jesús. También esto es un hermoso fruto de la Encarnación.

### **Jesús, el único santo**

Además, por la Encarnación, toda la santidad de Dios está en Jesús, a quien la Iglesia llama el único Santo. **El Espíritu Santo nos hace vivir la vida de Jesucristo y nos conforma enteramente a nuestro Modelo divino: en eso consiste la plena conformidad con Jesucristo**<sup>236</sup>.

### **Fin único de la vida religiosa: Jesucristo**

Cuando el Fundador precisó en nuestras Constituciones que el primer objeto de nuestros Institutos es la santidad, a imagen de Jesús, añadió que es *bajo la protección y la solicitud de María*<sup>237</sup> como podemos avanzar en este camino de santidad cristiana. Ser protegido por María es ser guiado, como pecador, por *la Madre de la Misericordia*<sup>238</sup>, y su solicitud la lleva a *formarnos según el modelo de su adorable Hijo*<sup>239</sup>.

Protección y solicitud son dos cualidades que el Fundador evoca a menudo cuando habla de la maternidad espiritual de María, bajo la dependencia del Espíritu Santo.<sup>240</sup> **Ella nos forma en el seno de su ternura maternal a semejanza de Jesucristo como aquel adorable Hijo fue formado a la nuestra**<sup>241</sup>. Esta es la *ambición* de María para nosotros: la santidad de todos los suyos, a imagen de Jesucristo<sup>242</sup>.

<sup>232</sup> Artículo 4, citado en EM. II. 608.

<sup>233</sup> Cant 7, 3.

<sup>234</sup> D.II. 467 [EP VII, 23].

<sup>235</sup> D.II. 480.

<sup>236</sup> D.II. 404 [EP VII, 21].

<sup>237</sup> D.II. 404; Véase EM. II. 612.

<sup>238</sup> D.II. 346 [EP VII, 19].

<sup>239</sup> D.II. 321.

<sup>240</sup> D.II. 418-421.

<sup>241</sup> D.II. 350, 3º; Cf. 339, 475.

<sup>242</sup> D.II. 210 y EM. II. 308.

El segundo objeto de nuestros Institutos se justifica, como el primero, por la conformidad con Jesús como Salvador de los hombres. Por eso, debemos meditar sobre *el motivo por el que Jesucristo vino a este mundo, sobre cómo él es el camino, la verdad y la vida, sobre cómo Jesucristo nos comunica su Espíritu*<sup>243</sup>, el Espíritu de Pentecostés que nos llena del celo que animaba al propio Jesús Salvador.

**María cooperó en la salvación de la humanidad.** *Por el mismo acto de su consentimiento, se dedicó de tal manera a nuestra salvación que puede decirse que llevó a todos los hombres en su seno como una verdadera madre a sus hijos*<sup>244</sup>. Por eso, Jesús Salvador asoció a María a todos sus otros misterios de salvación. Esta comunión única con Cristo Salvador dio a María un corazón maternal, abierto a todos los hombres.

Por consiguiente, los marianistas no emprenden su labor apostólica *sino con la plena confianza en la protección del augusto Nombre de María*. Este es nuestro *verdadero secreto del éxito*<sup>245</sup> y la base de nuestro título de *misionero*<sup>246</sup>, porque **con María, Madre de la Iglesia, participamos en la misión del Hijo de Dios que se hizo Hijo de María para salvar a los hombres.**

### **Religioso en espíritu y en verdad**

Para el Fundador, los religiosos, en virtud de su *estado* y de sus *ejercicios*, están especialmente llamados a imitar a Jesús como *Mediador de religión*<sup>247</sup> y a orar en su Nombre<sup>248</sup>. Este título de Cristo está también relacionado con el misterio de Dios hecho hombre, pues *antes de la Encarnación del Verbo, Dios no era dignamente alabado, servido y adorado*, porque sólo era alabado *por los hombres y los ángeles, es decir, por simples criaturas*. Desde la Encarnación, por tanto, *Jesucristo es, propiamente hablando, el primer y único servidor y adorador de Dios*<sup>249</sup>, *él es la oración y la alabanza de toda la Iglesia*<sup>250</sup>.

En conformidad y comunión con Jesús Mediador, los religiosos, como los santos del cielo, están llamados a alabar a Dios por sus *ejercicios religiosos*, es decir, por su vida teologal de oración, meditación, y también por su vida sacramental<sup>251</sup>. Por eso, el Señor llena a cada uno de las disposiciones interiores que son suyas *para hacernos en él un verdadero religioso de su Padre*<sup>252</sup>. Pero *no sólo religioso en espíritu, sino también en verdad, es decir, en realidad*<sup>253</sup>. Esta insistencia en la *realidad* muestra que progresivamente, en Cristo Mediador, el religioso debe llegar a ser en su Maestro, como María lo fue, obediencia y víctima<sup>254</sup>.

---

<sup>243</sup> D. II. 404.

<sup>244</sup> D. II. 342.

<sup>245</sup> D. II. 350, 4º.

<sup>246</sup> EM. II. 341; Cf. Armbruster, *L'état religieux Marianiste*, París, 1989, pp. 274-284 [Ver en la BDM].

<sup>247</sup> D.II. 102; EO. 401-407 [*Cartas a un maestro de novicios*. EP VII,17].

<sup>248</sup> EO. 113.

<sup>249</sup> D. II. 113.

<sup>250</sup> EO. 402.

<sup>251</sup> D. II. 101-102.

<sup>252</sup> D. II. 469; Cf. 466, 468.

<sup>253</sup> D. II. 470 a; Cf. 234.

<sup>254</sup> D. II. 114-116; Cf. *Constituciones S.M.* de 1839, artículo 250.

## IMITAR A JESÚS EN SUS MISTERIOS Y VIRTUDES

Toda la vida de Jesús, en su desarrollo histórico, es objeto de fe y, por tanto, de imitación. Quien quiera ser como Jesucristo debe seguirlo en el camino de su vida. El Fundador ve esta vida de Jesús en dos aspectos: sus misterios y sus virtudes. El 5º principio de Dirección desarrolla especialmente esta enseñanza<sup>255</sup>. **Por tanto, que el religioso que se proclama Hijo de María no deje nunca de contemplar la vida de Jesucristo; que la compare con la suya propia: comprenderá si es un digno Hijo de María, si entra en las miras y sentimientos de su augusta Madre**<sup>256</sup>. Y gracias a esta contemplación, el religioso comulga con los misterios del Hijo de Dios hecho hombre que celebra cada año la liturgia de la Iglesia.

En la vida de Jesús, el misterio de **su muerte y resurrección** ocupa un lugar muy especial. El Fundador no deja de repetirlo. A través del método de virtudes, seguimos a Jesús hacia su muerte y a través de la vida teologal cada uno es invitado a vivir la vida de Jesús resucitado, que es *la vida nueva*<sup>257</sup>. Algunos textos bíblicos justifican este doble enfoque<sup>258</sup>. *El espíritu de penitencia* es una de las disposiciones que conforman a Jesús en su muerte<sup>259</sup> y *el espíritu de castidad*, a Jesús en su resurrección<sup>260</sup>.

**La conformidad con Cristo resucitado es gradual**, pues hay *grados para llegar a la consumación de la vida mística o de la vida de Jesucristo resucitado a la que debemos aspirar por el Espíritu de Jesucristo*<sup>261</sup>. El estado religioso es la mejor manera de seguir a Jesús en su gloria. Este estado de santidad contiene, pues, sustancialmente los grandes principios de la teología mística: morir a sí mismo y vivir para Dios en Jesucristo<sup>262</sup>. La vida mística, para el P. Chaminade, como para la tradición benedictina, consiste esencialmente en vivir, en una plenitud cada vez más perfecta, los misterios de Jesucristo nuestro Señor.

**Otra faceta de la conformidad con Cristo es la imitación de sus virtudes**, es decir, su comportamiento moral. *Jesucristo practicó todas las virtudes hasta la más sublime perfección; pero hay algunas cuya práctica entró especialmente en el cumplimiento de sus adorables misterios, como: 1º Su amor a la santísima Virgen, en cuyo vientre fue concebido y permaneció nueve meses, y de la que nació, a la que asoció a todos sus misterios, haciéndola además Madre de todos los que serían regenerados por él. 2º Su humildad. 3º Su penitencia. 4º Su mortificación. 5º Su paciencia. 6º Su mansedumbre. 7º Su pobreza. 8º Su castidad. 9º Su obediencia. 10º Su caridad hacia el prójimo. 11º Su silencio*<sup>263</sup>...

Este texto es muy revelador para nosotros, marianistas. El Fundador, en su lista de las virtudes de Jesús que hay que imitar, sigue a Olier, excepto en la primera y última virtud. Queda claro, pues, que el amor del Hijo de María a su Madre y el silencio monástico son dos virtudes prioritarias en nuestros Institutos religiosos<sup>264</sup>.

---

<sup>255</sup> D.II. 429-436.

<sup>256</sup> D.II. 340.

<sup>257</sup> D.II. 477.

<sup>258</sup> D.II. 51-52; 221-222.

<sup>259</sup> 8º principio: D. II. 457-461.

<sup>260</sup> 9º principio: D. II. 462-465.

<sup>261</sup> D.II. 412.

<sup>262</sup> D.II. 106 que cita Mat 16:24 y Rom 6:11.

<sup>263</sup> D.II. 405 [EP VI, 83].

<sup>264</sup> Sobre el silencio, Cf. *Carta* 10º, en D. II. 194-208; está inspirado e incluso copiado en parte de Dom du SAULT, un benedictino.

## VIVIR ESTA CONFORMIDAD EN LA IGLESIA

Hoy es en la Iglesia donde estamos llamados a vivir la conformidad con Jesucristo. A menudo sucede que los cristianos separan a la Iglesia de su Maestro, Cristo. La base de la doctrina espiritual del Fundador a este respecto es la fe en Jesús como Cabeza de su Cuerpo, que es la Iglesia. La cabeza y el cuerpo están unidos orgánicamente.

### ***Jesús, cabeza de su Iglesia***

El padre Chaminade insiste en su *sexta carta: explique bien a los novicios cómo Jesucristo es la cabeza de los cristianos: ¡San Pablo vuelve a ello tantas veces en sus epístolas!*<sup>265</sup>. La 7ª Carta continúa esta enseñanza para extraer las consecuencias de la unión de los miembros con la Cabeza. Esta unión se ilustra con la comparación con la vid<sup>266</sup>.

La unión de los cristianos en la Iglesia con Cristo Cabeza se vive en dos niveles. Por el carácter del bautismo, cada bautizado tiene una *unión esencial* u ontológica con Cristo; mediante el *recogimiento interior*, esta unión radical se expande en una unión moral y espiritual. *Mediante esta unión, las ramas dan mucho fruto*<sup>267</sup>.

Pero -continúa el Fundador- *sobre lo que tendréis que insistir especialmente son los tres principales deberes que tenemos con Jesucristo, nuestra cabeza. 1. El deber de una continua dependencia de esta Cabeza divina, para seguir, en toda nuestra conducta, sólo los movimientos e impresiones de su espíritu, para no querer ni hacer nada sino según su santa voluntad. 2. El deber de realizar actos interiores con frecuencia para mantener esta unión y acostumbrarnos a orar, actuar y sufrir uniendo nuestras oraciones, acciones y sufrimientos a los de Jesucristo. 3. El deber de hacer todo y sufrir todo para preservar la unión de todos los miembros y no romperla nunca. Este deber debe extenderse a preservar la unión entre todos los miembros de la Compañía de María y especialmente de la misma comunidad*<sup>268</sup>.

La santidad de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, es, pues, participación en la santidad de Cristo, hasta el punto de que *una persona verdaderamente cristiana sólo puede y debe vivir de la vida de nuestro Señor Jesucristo; el religioso está especialmente llamado a ello. Es esta vida divina la que debe ser el principio de todos sus pensamientos, palabras y acciones*<sup>269</sup>.

En la 6ª Carta, el P. Chaminade detalla cómo debe ser esta santidad en los miembros unidos a su Cabeza. Esta llega hasta el punto de que *la vida de los miembros debe ser la misma que la de la cabeza*<sup>270</sup>. Por eso, toda nuestra felicidad consiste en estar unidos a Jesucristo por una fe firme y una caridad constante, y en vivir de tal manera que nada pueda separarnos de Jesucristo<sup>271</sup>.

La doctrina sobre el Cuerpo eclesial de Jesús se abre, como muestran estos textos, a la santidad eclesial y universal, gracias a la unión de los cristianos con Cristo, Salvador y Recogedor de todos los hombres en la *Iglesia universal*<sup>272</sup>.

### ***Bajo la acción del Espíritu Santo y de María***

El Fundador afirma a menudo que la santidad, como el éxito en la oración, es a la vez obra de Dios y obra del hombre. Es el resultado de la cooperación divino-humana. Esta es una afirmación común en la vida espiritual. Lo que no está tan claro es el papel de María,

<sup>265</sup> D.II. 154-155 donde cita Efesios 1:22.

<sup>266</sup> Cf. Juan 15; D. II. 171-180.

<sup>267</sup> D.II. 173.

<sup>268</sup> D.II. 178.

<sup>269</sup> D.II. 335.

<sup>270</sup> D.II. 160 a 167.

<sup>271</sup> D.II. 168.

<sup>272</sup> Vaticano II, *Lumen gentium*, 2, 4, 17.

que está del lado del Espíritu Santo y de los cristianos. ¿No es ella la Madre de Dios y la Madre de todos los hombres?

### ***El Espíritu Santo en acción***

El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Asegura la unidad<sup>273</sup>. Y al mismo tiempo hace y mantiene la unión inmediata de todo cristiano con Jesucristo<sup>274</sup>. De este modo, el Espíritu es el santificador y vivificador de la Iglesia y de cada fiel<sup>275</sup>. El P. Chaminade postula lo siguiente como *primer principio de la formación espiritual marianista: Todo cristiano recibe el Espíritu de Jesucristo en su bautismo, es concebido, por así decirlo, por el Espíritu de Jesucristo. Es este Espíritu divino el que le hará crecer hasta el estado del hombre perfecto, hasta la plena conformidad con Jesucristo*<sup>276</sup>.

El Espíritu Santo está, por tanto, activamente presente en la concepción y en todo el crecimiento del cristiano, en su identificación con Jesús, como miembro del Cuerpo eclesial. El papel del formador será *regular la cooperación* de cada persona *en esta operación continua del Espíritu de Jesucristo*<sup>277</sup>. Toda actividad santificadora proviene del Espíritu de santidad. Nos corresponde modular las respuestas, instruir, hacer comprender el papel del Espíritu para obtener la mejor adhesión posible a su obra en cada uno de nosotros<sup>278</sup>.

### ***La acción materna de María***

María no puede hacer nada sin el Espíritu Santo, que la toma bajo su sombra. Después del *primer principio*, que explica la obra del Espíritu Santo, el *segundo principio* recuerda que *Jesucristo nació de María*<sup>279</sup>. Por el Espíritu Santo *todos fuimos concebidos en María, debemos nacer de María y ser formados por María a semejanza de Jesucristo, para que seamos junto con Jesucristo otro Jesús, Hijo de María*<sup>280</sup>.

Es imposible realizar esta vocación sin dejarse formar, bajo la acción santificadora del Espíritu, por la actividad maternal de María, la misma Madre de Jesús. De este modo, María *proporcionará una especie de educación religiosa a cada uno de los miembros de su familia*.<sup>281</sup> Sobre este tema, abundan los textos del P. Chaminade. ***Todo lo que María lleva en su seno sólo puede ser Jesucristo mismo, o sólo puede vivir de la vida de Jesucristo. Los cristianos son miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo, son un solo Jesucristo, y se puede decir de cada cristiano: “nació de la Virgen María”. ¡Y qué manera tan poderosa de llegar a la semejanza de Jesucristo es tener como Madre a la mismísima Madre de Jesucristo!***<sup>282</sup>.

Eso lo dice todo. Y la actitud práctica esencial es ésta: *Escucharemos siempre a la Virgen, que no deja de recomendarnos que hagamos todo lo que Jesús nos diga*<sup>283</sup>.

---

<sup>273</sup> D.II. 156, 166.

<sup>274</sup> D.II. 152.

<sup>275</sup> D.II. 447.

<sup>276</sup> D.II. 418 [EP VII,22].

<sup>277</sup> D.II. 418.

<sup>278</sup> D.II. 419.

<sup>279</sup> Mat 1, 16; D.II. 420 [EP VII, 22].

<sup>280</sup> D.II. 420.

<sup>281</sup> D.II. 343 ; 336-339.

<sup>282</sup> D.II. 317 [EP VII, 18].

<sup>283</sup> Cf. Juan 2, 5; D.II. 323 [EP VII,18. Alusión a Caná: Haced lo que El os diga].

## **A través de la cooperación humana**

La santidad cristiana es también, bajo la dependencia del Espíritu Santo y en unión con María, obra del hombre. Esta cooperación humana se expresa mediante la fe del corazón y la docilidad al Espíritu Santo.

### **La fe del corazón**

La fe del corazón, que **incluye la caridad y la esperanza**, sigue siendo una disposición básica para toda la vida espiritual<sup>284</sup>. **Sin embargo, se dará un lugar más importante a la caridad hacia el prójimo, con vistas a la conformidad con Cristo**, porque el amor por los hombres que va a salvar fue en Jesús uno de los motivos mismos de la Encarnación.

Después de entrar en el noviciado, el P. Chaminade quiere que meditemos el artículo 12 del Credo, *Creo en la vida eterna*. Porque *la alegría de la vida eterna debe estar profundamente grabada en todos los que entran en esta santa milicia. ¡Qué batalla tendrán que librar!* Lo importante es mirar la finalidad de la vida religiosa desde el principio, lo que no impide presentar al mismo tiempo *el céntuplo de esta vida, la semejanza y la unión con Jesucristo y su maravillosa continuación, pero sobre todo la corona de la inmortalidad, la vida eterna*<sup>285</sup>.

El maestro de novicios debe seguir el progreso de la fe de los novicios, guiar sus meditaciones y asegurarse de que *realizan actos de fe sobre estas verdades*. ¿Cómo podemos juzgar su progreso? *Si escuchan con agrado, si se animan y si no temen las leyes de Jesucristo sobre el combate espiritual*, entonces la fe surte efecto y las almas se abren al Espíritu de Dios<sup>286</sup>.

El Manual de dirección, en el *3<sup>er</sup> principio*, establece: *Un director no debe esperar el éxito de su trabajo a menos que tenga cuidado de purificar y hacer crecer la fe en sus alumnos, y luego hacer que actúen en el espíritu de fe. El Espíritu de Jesucristo obra en nosotros nuestra conformidad con este Modelo divino, sólo en la medida en que tengamos más fe*<sup>287</sup>. La tarea de los formadores está claramente indicada: **purificar la fe, hacer crecer en la fe, hacer actuar por fe**<sup>288</sup>. Estos pasos siguen siendo esenciales, porque, según el Concilio de Trento, citado a menudo por el P. Chaminade, *la fe es el principio, el fundamento y la raíz de toda justificación*, es decir, de toda santidad, especialmente la que busca conformarse con Jesucristo.

## **Docilidad al Espíritu Santo**

El *4<sup>o</sup> principio*<sup>289</sup> fue escrito para regular en qué dirección y cómo debe dirigirse el *trabajo* del hombre para corresponder al del Espíritu. El formador debe saber discernir *el progreso de las operaciones del Espíritu de Jesucristo* y esto *desde el principio de la educación religiosa de cada persona*; también debe *hacer cooperar* a la persona en esta acción divina del Espíritu que sopla donde quiere; *finalmente debe animar y alentar* porque el camino es largo y el tentador está ahí para desanimar a los que se han comprometido a seguir a Cristo<sup>290</sup>.

A continuación, el texto de este *4<sup>o</sup> principio* describe la progresión normal de la acción del Espíritu Santo en los corazones de los bautizados. *El Espíritu Santo, o el Espíritu de Jesucristo como espíritu de la verdad, comenzará interiormente por la fe a descubrirnos la falsedad y la*

---

<sup>284</sup> D.II. 411.

<sup>285</sup> D.II. 82.

<sup>286</sup> D.II. 84-85.

<sup>287</sup> D.II. 422.

<sup>288</sup> Ver D.II. 423-426.

<sup>289</sup> D.II. 427-428 [EP VII, 22].

<sup>290</sup> D.II. 428; 442.

*mentira de toda criatura y de todo lo que no es Dios. Hará que lo despreciemos como nada, comparado con ese Todo que es tan grande, tan magnífico y tan admirable. Nos dará disgusto de ello; y por este disgusto, liberándonos enteramente de ello, nos llevará a Dios con ardor, y nos unirá a él tan íntimamente que nos hará a todos uno con él, y nos consumará perfectamente a semejanza de Jesucristo consumado en su Padre<sup>291</sup>.*

El papel de cualquier formador aquí es no presentar más que lo que puede animar<sup>292</sup>. Siempre ese optimismo del P. Chaminade que sabía conjugar bien las exigencias del amor de Cristo y la paciente bondad que alcanza a cada uno en su camino personal.

### **Sacramentos y conformidad con Cristo**

Si la unión con Cristo es obra del Espíritu, es a través de los sacramentos de la Iglesia que se realiza concretamente en los corazones humanos. Porque los sacramentos *son como las venas y los canales que llevan la sangre, el espíritu y la vida de Jesucristo a cada miembro, para que pueda desempeñar sus funciones particulares* en la Iglesia, el Cuerpo de Cristo<sup>293</sup>.

#### **Bautismo**

El bautismo es, junto con la Eucaristía, el sacramento más importante de la vida espiritual, según el P. Chaminade<sup>294</sup>. Por este sacramento, el ser humano, tocado por el pecado original, recibe el Espíritu Santo *que viene a él para ser el principio de sus acciones*<sup>295</sup>. Este don divino está en el origen de toda la vida según Jesucristo y, por tanto, de la muerte del ser del pecado en nosotros.

Más positivamente, ***el bautismo y la fe inician en nosotros la vida de Jesucristo, y es por ello que somos como concebidos por el Espíritu Santo; pero debemos, como el Salvador, nacer de la Virgen María***<sup>296</sup>. En el bautismo, todos los actores de la santidad cristiana actúan juntos y, a partir de este nuevo nacimiento, el cristiano puede contar cada día con la acción combinada del Espíritu y de María en la Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

#### **La Eucaristía**

Mediante este sacramento, el cristiano participa en el misterio pascual de la muerte y resurrección de su Señor. El misterio central del Salvador se hace presente en la Iglesia, y es *por la comunión de Jesucristo como víctima inmolada en la cruz, por lo que llegan todos los cambios tan milagrosos que se producen en las almas cristianas; pero es siempre la fe la que hace que nos alimentemos de la sagrada carne de Cristo y de su preciosa sangre, y así nuestra vida llegue a ser la vida de Jesucristo*<sup>297</sup>. ***Mediante la recepción del cuerpo natural de Jesucristo, nos convertimos en miembros de su Cuerpo Místico de un modo más excelente que a través de cualquier otro sacramento, pues la Eucaristía es una prolongación de la Encarnación***<sup>298</sup>.

---

<sup>291</sup> D.II. 427.

<sup>292</sup> D.II. 428.

<sup>293</sup> D.II. 157.

<sup>294</sup> D.II. 153.

<sup>295</sup> D.II. 448; Cf. 418.

<sup>296</sup> D.II. 337 [EP VII, 19]; Cf. 482 [EP VII, 24].

<sup>297</sup> LC.V. 1269, p. 343-344, carta a un religioso de la Compañía, s.f.

<sup>298</sup> D.II. 152; Cf. 151-152.

## ORACIÓN Y CONFORMIDAD CON CRISTO

No fue hasta 1840 cuando apareció una síntesis definitiva de la oración chaminadiana en un texto titulado: *Método de oración sobre el Símbolo*<sup>299</sup>. Este tratado fue redactado por el secretario del P. Chaminade en aquella época, el P. Narciso Roussel<sup>300</sup>. El P. Raymond Halter, editor de *Escritos de oración*, no duda en decir sobre este texto: *Parece que M. Chaminade ha alcanzado finalmente su objetivo al hacer surgir la oración de la meditación del Credo de los Apóstoles. Desde este punto de vista, el Método de Oración sobre el Símbolo es la cumbre del pensamiento de M. Chaminade sobre la oración*<sup>301</sup>.

Este texto presenta y **desarrolla todos los pasos esenciales de la oración de fe**. Su finalidad es conocer, amar y glorificar a Dios y conocerse a sí mismo. El medio de este conocimiento es la fe, que purifica el corazón y lo abre al Espíritu Santo<sup>302</sup>. A continuación, el Fundador describe el **modo de meditar el Credo**, porque quien *quiera adentrarse en los caminos de la oración debe comenzar con la oración mixta sobre el Credo de los Apóstoles*<sup>303</sup>.

Dicha oración sólo puede fortalecerse con ciertas **disposiciones**: la vida en presencia de Dios<sup>304</sup>; la unión con María, nuestra Madre, sin la cual *me es imposible hacer oración (...) pues nadie conoce al Hijo sino la Madre y la Iglesia a la que le ha revelado*<sup>305</sup>; finalmente, la unión con Jesucristo, mediador de la religión, pues *¡quiénes somos nosotros para pretender ir a Dios por otro camino que no sea el de Jesucristo!*<sup>306</sup>. Pero es en una carta de dirección espiritual donde el P. Chaminade se expresa más claramente sobre el papel de Cristo en esta oración y sobre el modo de hacerla para conformarse con Jesucristo. Todo comienza con una declaración global: **todos los artículos de nuestra fe, todas las verdades reveladas están relacionadas con la que profesó San Pedro: tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo**. Entonces, habiendo reconocido que en Jesucristo tenemos inmensos tesoros de humildad, de paciencia y de todas las virtudes, *nos unimos a Jesucristo por la fe que tenemos en él; entramos en sus tesoros con esta fe, porque esos tesoros son nuestros y los aplicamos a nosotros mismos*<sup>307</sup>.

Así, la oración y la comunión eucarística se complementan admirablemente, como lo expresa el Fundador en esta misma carta con la que concluye: *Deseo, mi querido Hijo, que pueda ver en este pequeño resumen la práctica general de la fe, en el curso ordinario de la vida, especialmente en la oración, que es el pivote sobre el que se mueve toda la vida cristiana y religiosa*<sup>308</sup>.

<sup>299</sup> EO. 511-584 [EP VII, 34].

<sup>300</sup> Véase sobre él y su actividad como secretario, ARMBRUSTER, J.-B., *L'état religieux marianiste*, p.48.

<sup>301</sup> EO. p. 475.

<sup>302</sup> EO. 511-533.

<sup>303</sup> EO. 538; para el desarrollo de esta parte del método, véanse los números 538-559.

<sup>304</sup> EO. 560-573.

<sup>305</sup> EO. 578.

<sup>306</sup> EO. 580.

<sup>307</sup> LC. V, 1269, pp. 342-343, a un religioso de la Compañía de María, fecha probable, 1842.

<sup>308</sup> Ibid, p. 344.



## CONCLUSIÓN

Sin **la fe como fundamento** y **la caridad como perfección**, la vida espiritual no puede desarrollarse ni florecer. Y sin **la esperanza de plenitud en el Cristo glorioso**, es imposible mantenerse en el estrecho camino al que el Espíritu de Jesucristo quiere conducir a todo cristiano.

Las virtudes teologales tejen también los lazos entre los miembros del Cuerpo eclesial de Cristo, porque *todos los miembros de este Cuerpo sólo participan de los méritos de los demás miembros en proporción a su fe, a su caridad y a la unión que tienen con Jesucristo, como en una Compañía en la que se obtienen grandes beneficios; los que han puesto más en la Compañía sacan de ella frutos más abundantes*<sup>309</sup>.

Por último, las virtudes teologales tienen un gran papel en la vida de conformidad con Jesucristo. Junto con el Espíritu Santo y los sacramentos, la fe, la caridad y la esperanza, así como la palabra de Dios, contribuyen a la unión entre Cristo, la Cabeza, y su Cuerpo, la Iglesia. *Estas virtudes las recibimos de Jesucristo; él nos las da para que vayamos a él y permanezcamos en él y él en nosotros*<sup>310</sup>.

Contemplando el misterio del Verbo hecho carne, el Fundador, hacia el final de su vida, descubrió con admiración *que María, en el momento de la Encarnación, se asoció a la fecundidad eterna del Padre, mediante su fe viva animada por una caridad inconcebible, y engendró la Humanidad de la que se revistió su adorable Hijo. También es la fe la que nos hace concebir a Jesucristo en nosotros mismos: 'por la fe, Cristo habita en vuestros corazones' (Efesios 3:17) ... 'Les dio el poder de convertirse en hijos de Dios' (Juan 1:12). Todos los tesoros de la Divinidad se resumen, en María, en la fe con la que estaba animada: se convirtió en ella en una plenitud de gracias, en una fuente de vida. Como María concibió a Jesucristo por su fe en el orden natural, así nosotros podemos concebirlo muy verdaderamente por nuestra fe en el orden espiritual*<sup>311</sup>.

Una vez más, a través de este texto, captamos la maduración del carisma mariano del P. Chaminade. Desde ahora, la Encarnación, la fe de María y la conformidad con Cristo presente y actuante en nosotros están íntimamente unidas. Ya en el retiro de 1818, el Fundador presentó a sus religiosos *la luz de la fe que penetra en nuestras almas* y hace habitar en ellas al Verbo de Dios hecho carne. Por lo tanto, **mediante la fe, nuestra mente iluminada sólo piensa como Jesucristo: es Jesucristo quien se ha unido a nuestra mente. Nuestro corazón animado ya no siente ni ama más que a Jesucristo: es Jesucristo quien se ha unido a nuestro corazón. Nuestra voluntad dirigida actúa ahora sólo como Jesucristo: es Jesucristo quien se ha unido a nuestra voluntad. Así se forma en nosotros el hombre nuevo**<sup>312</sup>.

¿No es ese el objetivo de la vida espiritual según el Padre Chaminade?

---

<sup>309</sup> D.II. 168.

<sup>310</sup> Cf. Juan 15, 4; D.II. 158.

<sup>311</sup> LC.V. 1271, pp. 348-349, al P. Perrodin, 1.03.1843; el mismo texto en EM II. 116.

<sup>312</sup> EO. 210 [EP V, 24].